

LADISLAO GRYCH

HACIA LA CREENCIA UNIVERSAL ⁽⁹¹⁾

LA VIRGEN DE LOURDES

Intuimos que la Creencia Universal podría unirnos en el espíritu, por los lazos que traemos a la tierra, como hallados en medio de las vivencias de un Dios compartido; pues, la Nueva Creencia superaría las creencias de la humanidad; a la vez, todas abrirían el espacio para lograr lo que sería sublime, al poder vivenciarlo en la profundidad del espíritu.

Aún se precisan las crisis de las creencias, para asumir la que nos viene como si fuese un parto; aún debemos esperar, y que la Creencia renazca en el corazón del ser humano, ante las expectativas de la humanidad, en medio de la nueva Luz; es que, se plasma el Nuevo Poder de los Cielos; se crea el Nuevo Tiempo, con la Nueva Humanidad.

1. LAS TENDENCIAS

El mundo sigue como en medio del tejido de las tendencias, que nos llevan en medio de la corriente que nos envuelve; y al mismo tiempo, ese mundo nos intenta dominar, aún como si debiese monopolizar el poder que, en otras circunstancias, hasta podría unirnos en toda la humanidad.

Ciertos proyectos imponen el estilo, en el ambiente que con facilidad se inclina por los mismos; aún hay intereses de por medio, para que sea así; hasta hay modos para lograrlo, como aprovechándose de la debilidad; es que son muchos que no piensan en el futuro común, sino que más bien, buscan lo que sería útil para un pequeño sector; ellos no miran lejos, ni les duele el grito que denuncia la injusticia, sino que cuidan sus intereses; por más que quisiesen poner la cara del inocente, no saben esconder sus intenciones; no obstante, hasta esa humanidad tan confundida, sin ver su dirección, en medio de sus crisis, experimenta las luchas por su identidad; es que no puede desprenderse de lo sagrado que sostiene su existencia; en fin, el ser humano, al intentar verse como parte del gran movimiento, no quiere quedarse como olvidado en medio de la inmensidad; hasta quiere ser protagonista de sí mismo; y no verse llevado por los que actúan sin piedad, tan sólo para proteger los intereses de algunos.

+ + +

Las crisis no son sólo de un sector de la sociedad, porque los medios se han ocupado de esa parte de la vida, y la llevan donde desean llevarla; pero ahora, donde aún no llegábamos antes, hasta decimos que ya estamos en el lugar del hecho; y es como con la enfermedad; al oír de ella, antes nos parecía que estaba muy lejos; pero hoy, ni siquiera golpea la puerta; ya sin pedir el permiso, se instala; como aún nos sorprende, es muy peligrosa para con las vidas.

Las crisis suenan como amenazas; unas demuestran el poder, se aproximan, y otras están en nuestro interior; todas generan el estado de alerta, para mostrarse más fuertes aún, para ver al hombre entregado; como si ya no tuviese otra opción, sino seguir en medio de las mismas huellas, que había iniciado en algún momento del pasado; no obstante, no hay crisis que perdurarían para siempre; y cuando parecen inamovibles, se abre el sendero para las vidas en medio de la nueva luz.

+ + +

A la vez, absorbemos las vivencias muy complejas, como si se proyectase el panorama de las inundaciones; y si oímos de los terremotos, viene la sensación que supera la capacidad de defendernos ante los mismos, lo que nos provoca miedo; pero, al sufrir la realidad que nos somete, esperamos a la vez, ser parte de las vivencias que permitirían elevarnos, hasta en medio de la crisis; es que debe existir la corriente que podría llevarnos a un buen fin, a los destinos de la vida; presentimos que, hasta en medio de la corriente que padecemos, hay otras que, por el momento, superan la capacidad de compartirlas; pero, ya están ante los ojos del espíritu; hasta soñamos en ser testigos de las vivencias, para poder plasmar el mundo que por ahora, parece poco real; pues en algún tiempo, la vida renace en el espíritu, ya encontrado en el Señor; tanto la vida del ser humano, como la de la humanidad.

+ + +

Soñamos en la Creencia Universal, que podría unirnos en el espíritu, por los lazos que traemos a la tierra, como hallados en medio de las experiencias del mundo; la Nueva Creencia superaría las creencias de la humanidad, aún no necesita dar la razón a ninguna de ellas; pues todas abrirían el espacio para lograr lo que sería sublime, al poder vivenciarlo en la profundidad del espíritu.

Parece que se precisan las crisis de las creencias, para poder asumir la que nos viene como el parto en medio de toda la humanidad; es que la Creencia renace en el corazón de cada ser humano, pues lleva el Poder de la Transformación, ante la expectativa de la humanidad, aún en medio de la nueva Luz, que nos llega; entonces, se plasma el Nuevo Tiempo, con el Nuevo Hombre, con la Nueva Humanidad.

a. ANTE LA PREPOTENTE GLOBALIZACIÓN

Ciertas inquietudes se imponen en la sociedad, de modo, que actúan como promoviendo las conductas; es que la mente se siente como intoxicada ante tantas propuestas; si todavía nos rebelamos contra aquellos que se imponen, ya nos quedamos vencidos ante las influencias que entran sutilmente con sus estrategias, que hasta ven cómo alcanzar los objetivos, en medio del consumismo que viene apresurado; las estrategias saben de las debilidades, y con facilidad sintonizan con ellas, en la hora de la ansiedad; quien dice que ya está libre de esas influencias, desconoce una parte de su realidad, y está lejos de sentir su identidad y la realización de sí mismo.

+ + +

El hombre que lucha para llevar su propia realidad, en cierto tiempo, se olvida de las influencias que le llegan; entonces, a ciertas corrientes las asume como lo normal; pues la presión es fuerte, y nos llega como el pan cotidiano; casi no hallamos modo, para liberarnos de la influencia, ni ella admite treguas, e insiste hasta en el tiempo del descanso; a la vez, muestra su prepotencia, usa amenazas sutilmente, y se impone como por debajo de la necesidad; nos convence de que su propuesta es la mejor, que no debemos luchar contra nosotros mismos; en fin, el problema de la libertad pasa por intentar defendernos de la opresión, mientras descuidamos la otra parte, la que

sabe engañarnos para llegar a la puerta de la vida; pero aún esa actitud tan escondida, en algún tiempo, se muestra como opresión, cuando el ser humano tiene momentos de claridad, para poder defender su identidad amenazada.

+ + +

La lucha se agrava, en la medida en que el hombre se deja llevar a los grandes centros urbanos, en búsqueda de la vida; es donde se impone la corriente, pues, la misma está asumida ya sin poner obstáculos; ni siquiera nace la reflexión que nos ayudaría a comparar la vida anterior con la nueva; y hay que luchar para sobrevivir en las nuevas circunstancias, según las urgencias del tiempo; de este modo, vive un gran sector de la sociedad; son los que, con frecuencia, están en las calles, por la noche; al caminar junto a ellos, me cuesta hallar cosas en común; aún pienso en sus raíces, en el pasado como perdido, en medio de las angustias, del dolor; es que el cambio sella el futuro sin luz, una vida triste para poder vivenciarla, aún sin pensar en ella; ¿y si la vida se llena de las violencias, como expresión de falsas libertades, o como resultado de una vida sin raíces?; ¿y qué futuro tiene?

+ + +

La globalización alcanza todos los sectores de la vida; pero aún luchamos para poder hallarnos en medio de la corriente; es donde la sociedad se llena de los servicios, para ganarse el pan de cada día, aún según la capacidad de cada uno; es para empeñarse en el ambiente, según las circunstancias; pues se crean las actitudes que valen, mientras traen para poder vivir, por lo menos, hoy, quizás mañana; y el futuro queda incierto; esa muchedumbre con la cual me cruzo, en lo profundo de su ser, lleva las urgencias, pero la de sobrevivir es la que más se luce; es tan fuerte la necesidad de luchar por la vida, que se justifican las actitudes, hasta aquellas que son consideradas

como deshonestas; aún hablo de los hermanos que viven en medio de las muchedumbres, de lo que da la calle en los días del sol, de las lluvias; es que muchas vidas se proyectan en medio de ese movimiento; mientras tanto, otros se aíslan, si es que pueden lograrlo, porque la realidad se filtra y penetra hasta los huesos, a la sociedad en plena crisis.

+ + +

Aquellos que se retiran de los centros urbanos, aún lo hacen porque les permiten las circunstancias; es que vivían en los ambientes, donde la vida no estaba exenta de las amenazas; ahora, se desprenden de ese movimiento del pueblo; de las violencias, de los robos y los asaltos, de los secuestros y las muertes; es que la inseguridad fue la que les llevó a tomar la decisión; y ya no sabían cómo proteger su vida.

En medio de una vida promovida por el poder, se permiten las libertades que en otro tiempo son censuradas; la realidad me trae de nuevo, la imagen de los canarios que encuentro a la entrada donde vivo; están, no bien cruzo la puerta; los dos cantan, pero no lo hubiesen hecho fuera de la jaula que los limita; pero no están seguros, mientras que un gato tramposo es paciente, para cazarlos en el tiempo del descuido; es que muchas expresiones de la vida están como impregnadas de la inseguridad, aún de las cosas que hacemos en defensa de lo que nos desgasta y nos hace sufrir.

+ + +

La globalización tiene muchas caras; pero se la descubre por lo que se impone cada día; aún piensa en las necesidades del hombre, como saliendo al encuentro; es la que lo lleva en medio de su corriente, cada vez más lejos de las costas; y como la vida se deja arrastrar, aún sigue haciéndolo por su debilidad; y casi no hay medios para salvarla; en fin, lo que le ofrece la sociedad es del momento, mientras que la vida

debe buscar soluciones más profundas.

Ya sabemos cómo termina la crisis mal resuelta, y cómo nos lleva a otras crisis; hasta vemos que la cosa del momento, no puede darnos ni paz ni satisfacción; pero aún seguimos como aquél que, con el calmante, trata de aliviar el dolor; aún nos quedamos en medio de las crisis, sin dar la importancia a lo que nos duele, y nos quita los sueños; no obstante, en algún tiempo, el ser humano intenta salir de lo que lo encierra; es aún como cruzar el cerco, o como caer en lo desconocido; no obstante, sería mejor para él, hallar a quien lo sostuviera en la caída, y que le acompañase en la nueva experiencia, aún luego de perder lo que tenía, por lo que luchaba hasta el día de la decisión.

+ + +

Vamos llegando a la batalla como definitiva; es cuando todas las fuerzas se imponen; pues, al mismo tiempo, resurge el ser interior, que aún sigue como hundido en las vivencias que lo oprimen y encierran; nos quedan por experimentar las crisis, para poder ver lo que todavía no vemos, y asumir lo que no comprendemos; nos quedan las vivencias para abrirnos a lo nuevo, en medio de las experiencias que son difíciles, como hundiéndonos en medio de las crisis; pero la vida debe ver el feliz retorno, y hasta lograr hallarse, para dar el nuevo paso, como por su instinto, en defensa de sí misma.

El ser humano se da cuenta de que ha hecho los pasos como lejos del destino; ¿o es que el destino fue ése, para luchar por lo verdadero, aún en esas circunstancias de a vida?; entonces, todo tiene sentido, pues ya viene a la hora justa, no antes ni después, sino que llega cuando deber llegar, para poder verlo en medio de la nueva luz que resurge como el relámpago, de sorpresa.

+ + +

La lucha por nuestra identidad nos permite despojarnos de las vivencias que están como pegadas en el interior; aún sería como la guerra, cuando sangran las heridas del alma; pues la guerra viene, mientras se acumulan los conflictos, y ya no se ven salidas que serían pacíficas; si por hoy, los conflictos se ven sostenidos, aún se lo logra a precio del deterioro interior; lo que se crea de las guerras, ya tiene que ver con el conflicto que está como suspendido sobre el mundo; es lo que sufre el mundo interior, en medio de la crisis que nos supera; pero, al profundizar la crisis, sería como desatar la humanidad en sus entrañas, y más allá de su existencia.

Aún seguimos en medio de la Violencia para sostener lo que el hombre proyecta, hasta en medio del poder como desde más allá del mundo; pero esa guerra hasta sería como el fin de los fines, tanto para el hombre perdido, como para las fuerzas oscuras; es que la gran lucha por la identidad del ser humano y de la humanidad, se torna como la batalla entre las corrientes, en medio del mundo; en fin, en cierto tiempo, la Corriente de la Luz manifestará su Poder, no obstante, su eficacia pasa por los corazones reencontrados, que ya vienen para esta hora.

+ + +

En fin, se trata de la corriente, donde el hombre se encamina, aún promovido por las fuerzas, a precio de vivir en medio de la opresión; ese estilo que plasma el mundo, cuando limita al ser humano, y no le deja abrirse para la vida; pero, aún en medio de esa corriente, la vida se enfrenta como por encima de las crisis; pues, los conflictos nos llevan para hallarnos en la raíz de la existencia; es donde se plasma el enfrentamiento entre la oscuridad y la luz, aún como por encima de las crisis que sabemos ver.

Y mientras tanto, todo nos conduce a nuestro interior.

b. EN MEDIO DE LOS ESTILOS DE VIDA QUE SE IMPONEN

Los medios de comunicación nos llegan; es que su influencia alcanza niveles incalculables; se los reconoce por los frutos, al poder ver cómo reaccionamos, cuando nos dejamos llevar por ellos, y más allá del valor ofrecido; hasta parece que las cosas valen, porque se habla de ellas, y aún se las muestra de manera, que nos atraen.

Es difícil oponerse contra la corriente, cuando por detrás de ella, está la sociedad que asume la propuesta, casi sin emitir su juicio; así la sociedad queda vencida; y quien se anima a luchar contra las posturas de la misma, aún viene como el desencontrado con la vida.

Lo cierto es que, en ciertas circunstancias, la realidad que no aceptamos, de algún modo, se proyecta en nosotros; es que la libertad del hombre se ve amenazada en todos los espacios de su existencia.

+ + +

Se crea una nueva cultura, que desplaza aquellos valores que supimos respetar en otros tiempos; entonces, uno pregunta, ¿cómo se genera el cambio, quién lleva la iniciativa?; y no es fácil hallar la respuesta, pues la realidad es el resultado de las vivencias e inquietudes, y de los conflictos; aún está en juego la vida de la sociedad en pleno movimiento; si hoy, llegamos a esa visión del futuro, es porque la vida se ha dejado llevar, al hacer un nuevo paso, aún antes de iniciar el otro, para continuar en el sendero hasta que sea posible; y el sendero podría llevarnos en medio del laberinto, o dejarnos ante el abismo, cuando nos empujan las fuerzas que ya no saben qué es detenerse ante el peligro; no obstante, al experimentar esa realidad, el ser humano intenta detenerse para ver lo que le pasa; mientras la vida ya corre como un tren que no para, el

hombre tiene el espacio para la reflexión; es que la necesita para algún tiempo.

+ + +

Se ve muy amenazada la vida de la familia; casi ha perdido su clima particular, hasta por sufrir la falta de tiempo; es que no sabemos disfrutar de la familia, ni recogernos en medio de la misma, en los días buenos y malos; hasta parece que la familia no es imprescindible, ante el progreso de la sociedad que ofrece las propuestas; por eso, la vida no se refugia tanto en la familia, sino busca otros medios; también, los chicos y jóvenes, los padres y ancianos, están cada vez más tiempo fuera del hogar; y para justificarlo, ya tienen argumentos en demasía, porque la sociedad ya sabe llevarlos por el camino donde se juegan otros intereses, y ciertas comodidades; hasta se sobreponen los conflictos que ya permiten cortar los lazos que eran fuertes, y justifican las posturas y conductas, como modo de liberarse, para dar el paso a lo que hacemos; es una realidad muy compleja, la de la familia; nos ha llevado tan lejos, que sólo vemos lo que nos viene, cuando la memoria de los valores sigue borrándose, al dejar un pequeño espacio para las nostalgias.

+ + +

Es muy difícil imaginarnos el futuro de la familia, viéndola del lugar de aquellos, que se encaminan para formar el hogar, en medio del mundo con sus exigencias, donde los cambios vienen apresurados; si aún los recibimos sorprendidos, ya no tenemos tiempo para contemplarlos, en medio de los sucesos que siguen como galopando a un destino tan inseguro, que despierta miedos; siempre la realidad supera la capacidad de poder anticiparla, y de prever cómo actuar ante su inminente llegada; esta vez, el hombre se asombra cada vez más; es que la vida está por encima de lo previsible.

¿Cuál será el futuro de la familia, qué impactos sufrirá en un mundo difícil, cuando las crisis penetran los hogares, como la enfermedad?; y aún no hemos alcanzado lo más grave de la crisis; a la vez, queda la realidad que podría sacudirnos en el espíritu, mientras seguimos deslizándonos en el sendero de las decadencias; no obstante, esa vida está como envuelta en la gracia; y en la hora de las graves crisis, ya está abierta para las esperanzas.

+ + +

La profunda crisis de la familia, promueve al ser humano, a buscar su propia salvación; luego de recorrer largos caminos, y de buscar el descanso en distintos sitios, le queda detenerse ante la realidad, aún verse solo, abandonado; ahora, en medio de los cuestionamientos y de la confusión, el ser humano se comunica consigo; y debe lograr la calma para poder mirarse con respeto, al ver sus torpezas y errores, sus juicios y culpas que lo superan.

En el mundo que corre en medio de las muchedumbres, nos encontramos con muchas soledades; la gente proyecta el gran movimiento y, a la vez, se siente muy perdida; y cuando más pertenece a la muchedumbre, se ve aún más sola; si no desea enfrentarse con la realidad, busca algún modo para apagar las urgencias.

Si bien, hasta podría ser bueno, para el ser humano, quedarse consigo mismo, en búsqueda de la fuerza interior; a la vez, él debe hallar el modo para situarse en su ambiente, aún en ése, que lo destruye; y como todo llega a su interior, aún necesita descubrir la mirada del ser hallado en medio de la paz, de la luz que ilumina sus pasos; es que la reconciliación con la familia es indispensable; y si el conflicto ya es grave, la luz supera lo posible e imposible, en buena hora de la vida.

+ + +

Toda la actitud humana, la que surge del aprendizaje y de la profesión, viene condicionada por la sociedad; es ella la que demanda; y ahora, casi todo se mide por la ganancia, porque el dinero rige sin palabras ni gestos de comprensión; de este modo, la vida se torna cada vez más artificial; es aún donde el hombre impone su sello, creo que contra su destino.

Es difícil hablar del servicio que resurgiría de la profundidad del espíritu, que sería como expandirse del ser humano, con lo que desearía entregarse, dejándose guiar por la intuición más sensible; pues, es difícil soñar en una vida que aún sería como el vuelo del espíritu; el mundo y el hombre se han ido lejos de lo que podría ser una vida que se permitiese fluir por la luz del espíritu; han plasmado su realidad, se han hundido en medio de su proyecto, al crear una realidad ya diferente de los sueños; y ahora, se proponen las normas, para asegurar lo el hombre busca a precio de las dependencias que se hacen sentir; como el proceso es como irreversible, el hombre sigue corriendo, antes de que estalle contra alguna barrera; y hasta sería como para poner fin a un movimiento.

+ + +

El ser humano, en su gran parte, ha perdido la felicidad de poder entregar lo mejor de sí, sin buscar recompensas; ya no ve que el valor está en darse, como el del agua que se brinda; pues, al servir, sigue renovándose para ser fresca.

Me acuerdo de un pozo de agua, en medio del campo, donde nos dirigíamos; ese pozo es muy generoso, pero a veces, hay que esperar hasta que el agua alcance cierto nivel; y luego se abre para las entregas; de este modo, aún se renueva, porque el agua estancada se hubiese deteriorado; con esto, me queda el mensaje para la sociedad en crisis, que pierde el sabor de las entregas, las que podrían fluir de la profundidad del ser, que se dejaría llevar por lo que es desde siempre.

+ + +

En medio de las vidas que se trastornan, y de las crisis que ya oscurecen el futuro, hay que preguntar por los deseos que nos despiertan en plena noche, y por un rato, nos quitan el sueño; pues, aquel pensamiento difiere de lo que vivenciamos todos los días; y si es una voz que se reclama a gritos, todos saben que es para nuestro bien, y por un futuro pleno de luz.

Esa voz suele aparecer como el relámpago, hasta en los días sin nubes; pero más aún, sale al encuentro en los días de las crisis, del dolor, de la confusión, cuando nuestro proyecto no está tan seguro, cuando vemos las fisuras en las cosas donde ponemos todo el empeño; no obstante, aún seguimos con lo nuestro, hasta intentamos apagar las señales que llegan; es que aún no nos permitimos llevar a un cambio feliz.

Es que seguimos defendiendo a gritos, lo que consideramos como nuestro, por más que estuviere logrado de modo muy injusto, aún a precio de las pérdidas; son muchos que se dan cuenta de las consecuencias, en el camino que han tomado, pero ya no quieren renunciar nada de lo que tienen; entonces, siguen desgastándose; si tienen claro que deberían iniciar una vida diferente, no saben cómo hacerlo ni tienen coraje para emprender lo nuevo; es que no será fácil.

+ + +

En ciertas circunstancias, la realidad nos pone de rodillas; pero seguimos con lo que consideramos como nuestro, y aún queremos defender lo que hemos logrado; al mismo tiempo, nos cuesta continuar; ya no nos responde la salud, y hay otras crisis que nos sorprenden; ya todo empieza a volverse contra nosotros, como el peso que no sabemos llevar; y las horas ya vienen aún más tristes, con el pensamiento lleno de fracasos; hemos puesto todo el empeño en los frutos que se nos ponen amargos; no sólo no nos sirven, sino se deterioran y aún dan

olor feo; si la realidad se pone ante nuestros ojos, hasta nos sirve de espejo; y si nos vemos ante la creación, que es parte de nuestro ser, pues en ella, está lo que hemos resguardado como el germen del futuro; ese germen servía para sacrificar muchas vivencias, que no podían nacer; ahora, ellas vienen como ahogadas; si resurgen en la mente, son como parte de la misma; entonces, la crisis ya es muy grande; pero tampoco buscamos luz para poder enfrentarla; es que no nos hemos dedicado para asumir la vida, en paz, ni para poder resurgir.

c. EL MIEDO Y LA INSEGURIDAD NOS PARALIZAN

Desde hace varios años, viene mucha demanda de las rejas, para los edificios y viviendas, como un modo de protegerse contra el robo; ahora, como no alcanzan las rejas, se instalan las cámaras que registran el movimiento; en fin, se contrata el personal de seguridad para cuidar las pertenencias, quizás logradas con mucho esfuerzo, que son frágiles, y se podrían perder.

¿Qué es lo que vale más, la vida o las pertenencias?; ¿y si la vida depende de lo que posee, y se expone ante la amenaza de perderlo?; lo triste es que el peligro aún se muestra como un permanente miedo, que no nos abandona; entonces, con sólo pensar en los robos, los atraemos; las primicias de los asaltos que nos llegan de los noticieros, en cierto sentido, ya proyectan otros robos, en el ambiente que se permite llevar por el contagio; es que la sociedad queda como hipnotizada, y la realidad se pone densa; pues, como todos los hechos nos superan, la sociedad sigue como entregándose.

+ + +

El ser humano no ve bien hasta qué punto, se condiciona por lo que considera indispensable para su existencia; como crea la convicción de las cosas que debe tener, y que, sin ellas, no

podría ser feliz, vive enfermo, al no poder obtenerlas; pero si las logra, debe defenderlas como la propia vida.

En cierto sentido, justificamos el modo de conseguir lo que creemos necesario, de manera, que cierto robo deja de serlo, aún según los conceptos de los que se hallan en medio de la cultura del consumo; y la realidad nos lleva en el camino, al estar como en el campo de las injusticias que crean otras, en el marco de los principios que justifican la actitud humana; pues, si tenemos derecho de asegurar las urgencias, en ciertas circunstancias, nos justificamos para obtener lo que creemos necesario para poder vivir; de todos modos, ¿qué es lo que necesitamos?; ¿un trozo de pan, para llegar al día siguiente, o cosas que vemos como urgentes, y no lo son?

+ + +

Hoy en día, la visión del pobre podría ser distinta; si aún lo vemos en medio de la sociedad que sigue evolucionando, ya no es quien debiese agradecer por el trozo de pan que recibe de la abundancia, y de lo que sobra; es que muchos pobres ya tienen otros principios, al creer que el pan y otras cosas más, ya les pertenecen aún antes de entregárselos; hasta podrían sorprendernos por su actitud, con sus mentes puestas en los bienes de los ricos; esas mentes resguardan las injusticias, el desprecio; pero aún podrían guardar la maldad y, en ciertas circunstancias, actuar con violencia; y habría que ver a un pobre enojado, que se permite decir lo que lleva su interior; habría que escucharlo con respeto, para descubrir lo que cada día, se despierta en él, para expresarse aún en medio de la oscuridad; es que se crea la realidad de los que acumulan, y de aquellos que no tienen nada, para buscar la justicia que no justifica; pero aún se abre el camino para recorrerlo; es que, si el hombre no resuelve su crisis, ¿cómo podría proyectar la vida?; ¿y a dónde la llevaría?

+ + +

Muchos conflictos tienen que ver con los bienes materiales, de manera que, si los tuviésemos resueltos, se nos abriría el sendero para superar otras crisis que tocan la vida; es que los bienes, tanto cuando abundan, como cuando escasean, se nos muestran para atenderlos; luego, nos damos cuenta de que hay otras cosas que son urgentes, pero partimos de lo que es visible que, en lugar de dominarnos, hasta podría servirnos, siendo útil para caminar en el mundo.

Pero si no superamos el conflicto de los bienes materiales, en cierto sentido, se invierte la corriente: ya no es el espíritu que fluye en medio de la materia, sino es ella que aún se vuelve contra el espíritu, hasta reclama la atención; pero justamente, la crisis que se crea, es la que podría ayudarnos, si sabemos recurrir cuanto antes, a lo que nos aseguraría realizarnos en medio de la paz, de la felicidad.

+ + +

La crisis material abre los espacios para otras crisis, que se muestran cada vez más visibles; ya no se esconden como por detrás de las vivencias, como disfrazándose de ellas; es que, por mucho tiempo, cuando la parte material se queda como estable, se postergan las urgencias; quizás, hasta que la vida se comprometa aún más; entonces, nos enfrentamos con las urgencias; hasta reconocemos la debilidad, aún en medio de la confusión que viene como el resultado de nuestro interior muy sufrido.

Como el mundo y el hombre han perdido la mirada interior, más bien, reciben lo que les llega a los ojos, lo que les ofrece la propaganda, lo que encuentran cada día; pero a la hora de la verdad, ya presienten otras vivencias; es que la crisis, por un lado, demuestra las limitaciones que se agravan en medio de la inseguridad, a la vez, nos despierta para buscar lo que

habíamos perdido, hasta insiste a precio de las luchas, de los sacrificios; pues, la vida aún sigue plasmada de ese modo, para buscar su destino en medio del espíritu que surge como de las cenizas.

+ + +

¿Por qué la inseguridad y el miedo, insertados tan hondo en la vida?; es que el ser humano pierde la noción de su sostén, de la seguridad bien puesta en las raíces de su existencia, como fundada en el espíritu de la vida, confirmada en la luz que le llega de los Cielos; el hombre no se ve en medio de la luz, ni se siente sostenido en los brazos del Padre que asegura la vida, sino más bien, se ve como perdido en el mundo, al estar fuera del paraíso; no obstante, aún resguarda la noción de las raíces; aún vuelve a reclamar el sostén, en la hora de la crisis. La inseguridad toma distintos nombres; serían los fracasos y miedos, tristezas y penas, oscuridades y culpas, la soledad, la desconfianza y otras expresiones del dolor, del abandono, en medio de una vida que se siente oprimida en sí misma; pero las vivencias se superan en la profundidad del espíritu; y es aún donde se unen el cielo y la tierra, la vida que viene de las alturas, y la que hallamos en el mundo; en cierto tiempo, la vida debe sentirse promovida por la luz; el ser humano, en su propio interior, une los mundos, el que recibe como herencia, antes de venir al mundo, y el que encuentra como una casa, que le sirve para poder vivir, cuando aún se ve como llevado por la luz; y en cierta hora, su paso recobra la seguridad que necesita para cumplir con la misión.

+ + +

Habría que contemplar el camino de los hermanos que pasan por las crisis; si muchas crisis tienen que ver con lo material, en esas circunstancias, se liberan las luchas entre la materia y el espíritu, intentando hallarse en el camino que los lleva a la

vida, al proyectarse en medio de los conflictos; es que, si aún somos sinceros con nosotros mismos, nos dejamos llevar por nuestro interior que ya desea encauzarse en la Corriente del Señor; la que, por mucho tiempo, queda como atrapada por las vivencias que nos inundan; el proceso es muy lento, pues se barajan las tendencias, hasta que nuestro interior recupere su Luz.

Tengo la imagen del fuego que se inicia entre los leños; aún le cuesta sostenerse, y los leños húmedos apenas reciben el calor, mientras que las llamas intentan darles el abrazo; hasta parece que los leños desconfían del abrazo que los envuelve, pero se van entregando, hasta lograr transformarse en brasa que es agradable para la casa; pues, el Fuego, al inicio, como perdido en el humo, ahora se transforma en la columna que sube, elevando el Poder de la Brasa; ¡cuánta vida, y cuántas transformaciones!; parece que ése sería el Camino, al entrar en la tierra.

+ + +

Los conflictos podrían llevarnos a la destrucción; pero aún serían como una nueva oportunidad para despertarnos en lo más hondo del espíritu, como hallados en Jesús; aún como el Fuego que resurge, al haber estado en medio de las cenizas; pues Jesús viene a promovernos en las raíces de la luz; a la vez, nos trae el Fuego que no se apaga.

En fin, la humanidad, tocada por el Fuego, percibe el Gran Impacto; ya no se vuelve atrás, cuando el Fuego la consume; entonces, las vidas se tornan en brasa, llevadas por la Luz; y otras se quedan perdidas entre las cenizas que la envuelven; es cuando el mundo se verá en las Llamas del Señor.

d. LA PREGUNTA POR EL SENTIDO DE LA VIDA

No es la última pregunta, pero suele postergarse por el miedo

de enfrentarse con la realidad tan propia de cada ser humano; en este caso, el atraso urge aún más, cuando la vida se ve en la sombra, y las mañanas vienen sin el sol.

La urgencia tiene como dos caras; si es que, por un lado, nos confunde e incomoda, a la vez, insiste en buscar las fuerzas para llegar a las metas; en cierta circunstancia, hasta logra ser paciente, cuando espera lo que aún no sabe ver ni presentir. Nadie puede asegurarnos de que la nueva mirada nace de un día a otro; pero se inicia el camino que la vida va a recorrer, para hallarse en medio de sí misma, y hasta verse iluminada; de este modo, la vida no sólo crea la nueva visión, sino más bien, se halla en medio de sus vivencias, aún, al disponer de lo que precisa para plasmarse desde la luz; es otra vida, pues tiene otro sentido, que la difiere de su expresión oscura.

+ + +

Si quisiera comparar la vida en plena crisis, cuando la misma pierde el sentido de sí misma, ya no encuentro otra imagen que la de la descomposición; no es una imagen agradable, y hasta coincide con separar las cosas que se pasan, para evitar daños en el ambiente; y no podemos actuar del mismo modo, con la vida humana, ni entender el deterioro como definitivo; no obstante, debemos asumir ese tiempo, y aún confiar en la luz que llegaría, cuando las nubes ya se desplazan para dar el lugar a la nueva realidad, hasta en medio de las decadencias. Si hablamos de la luz, de la nueva mirada, es para poder ver lo que aún no logramos, en medio de las vivencias que son poco comprensibles para un ser perdido, que aún no sabe ni quiere reconocer el tiempo de la oscuridad; pero es el tiempo de esperar, mientras que la luz llega a gotas sueltas, y apenas llega; es la hora de acompañar, al contemplar la vida desde más allá de su existencia; es creer en ella, cuando ella ya no espera de sí.

+ + +

El sentido de la vida tiene que ver con la visión que nace en la profundidad de un espíritu despierto, al fluir libremente en cada paso; es dejarse llevar por lo más prístino de la vida, al verse como el agua que resurge de la fuente; y se expande, al resguardar su pureza en los pasos que le tocan, al recorrer el mundo; es el sueño que ya nos despierta tiernamente, aún en medio de los pasos que no eran seguros.

La vida vuelve a sus principios para poder renovarse, aún, en medio de las luchas con la Realidad que renace en el más allá de su existencia, en la Fuente que la supera, para anclarse en la realidad que nos toca cada día, aún llena del cansancio y de las fatigas; aún preguntamos por el sentido de la vida, y es cuando la misma se ve como estancada; ya no es como el agua que mantiene su frescura, sino más bien, en medio del deterioro, la misma vida se cuestiona, hasta le parece que no sirve para nadie; pero, si es que proyecta los espacios para las vivencias, es aún, para no dar el lugar para una vida que sería triste, pues la misma profundizaría su deterioro.

+ + +

La vida pregunta por sí misma; pero aún sigue en el camino oscuro, en medio del estado enfermizo que ella no reconoce; hasta parece que no le llega la palabra de comprensión, ni las vivencias de paz, de respeto; se ve como en el laberinto, al quedarse como interrumpida en su curso, como el agua que se acumula; y cuando la corriente aún sigue, ella hace unos pequeños giros; ya no avanza, tampoco es transparente; en medio de sus remolinos, ya se elevan cosas que se juntaron. ¡Cuánta paz necesita la vida, para poder mirar su realidad, y no quedarse envuelta en ella, como sin poder salir de ella!; ¡cuánta paciencia, para presentir el tiempo de los cambios!; a la vez, ¡cuánta insistencia, para aferrarse a la gracia que está

destinada para ese tiempo!; no obstante, toda la realidad es el resultado de las vivencias, que se iban acumulando de noche y de día, desde hace tiempo.

+ + +

No todos procuramos prevenir la crisis, ni hacemos el arreglo aún antes de que la pieza se rompa; más bien, nos ocupamos de las cosas ya rotas, en las circunstancias poco favorables, y cuando nos apuran otros compromisos; si ese modo de actuar es reconocido en la sociedad, la realidad que toca las raíces de nuestras existencias, debería preocuparnos; pero es donde aún más postergamos; casi siempre actuamos tarde, cuando no podemos esperar más.

El estado de las crisis también lleva lo positivo; y es cuando intentamos salvar lo que parecía insalvable, hasta nos damos cuenta de actuar como más allá de la conciencia, para lograr lo indispensable, por más que fuese provisorio; es que luego, al superar los peligros, volvemos a ocuparnos del cansancio, del desgaste; pues a veces, son de tal magnitud, que no nos dejan seguir, antes de recuperarnos; es, a la vez, para tener noción de lo que somos en nuestro interior, para defender lo real, por lo que estamos aquí, mientras seguimos luchando; es que, por instantes, se nos prenden las luces para poder ver, por dónde encaminarnos en los próximos pasos.

+ + +

En medio de los peligros, solemos tomar buenas decisiones; hasta promovemos las actitudes que, en otras circunstancias, y sin tanto compromiso, no las hubiésemos podido lograr; a la vez, nos quedamos asombrados ante los hechos; y eso nos habla del valor de la vida, del poder que surge en el espíritu, y que la vida se rige por lo que le llega como más allá de su existencia, pues, se halla con lo que es, en lo profundo de sí misma, por lo menos, para salvarse; y esa misteriosa fuerza

vital, si es que nos llega como de afuera y de los seres de luz, a la vez, se identifica con lo que somos en el espíritu. Es bueno vivenciar ese impacto, que viene de los Cielos, al vernos salvados por el destino que comprendemos muy poco; pues luego, viene la reflexión que lleva mucho tiempo, como penetrar la vida en medio de lo desconocido; es aún para ver lo que no habíamos visto ni comprendido; es que se abre el camino que nos lleva al encuentro con nosotros mismos.

+ + +

¿Qué es encontrarse consigo mismo?, al experimentar tantos encuentros, la pregunta nos asombra, nos permite detenernos para tomarla en serio, luego de los plazos vencidos, de vivir y de luchar como por encima de esa realidad que aún tendría el valor; a la vez, la vida nos permite sufrir ciertos vacíos, para poder ver que nos habíamos llenado de las cosas, de las vidas que nos pesan, y ya no nos permiten respirar con lo que somos, ni con lo que soñamos ser; es que de repente, aún nos sentimos como aquellos que, al alimentarse, no digieren lo que han consumido, y se quedan con su cuerpo molesto, que no se abre a la liberación; pero aún en medio de tantas trabas, seguimos como esperando, hasta que pase el tiempo; porque se han invertido las corrientes; parece que la fuerza interior, la que parte del espíritu, queda como atrapada, mientras nos dominan otras vivencias; entonces, ¿cómo llegar al interior, para reencontrarnos con nosotros mismos, en medio de los conflictos?; y es lo que hoy, nos ocupa más aún; en fin, por alguna razón, la inquietud por lo que lleva al espíritu, es tan vigente en nuestros días.

+ + +

Al preguntarnos por el sentido de la vida, intuitivamente buscamos el camino que nos lleva a nuestro interior; pero si el mismo no está transitado con frecuencia, está pleno de las

vivencias que han crecido, haciéndolo poco transitable; y es como avanzar en medio de la selva o del desierto, donde los vientos y lluvias se han puesto para borrar los senderos; allí, el camino no comienza ni termina; y aún se nos hace difícil prever cómo llegar al refugio, y cómo lograr el descanso en medio de nosotros mismos.

Las experiencias son válidas, después de lograr el propósito; mientras tanto, debemos armarnos de paciencia y aún insistir hasta el final; nuestro sueño es hallarnos en la fuente viva, hasta para descansar y tomar agua, y para ver nacer la vida en el interior, a cada instante, por siempre; entonces, se va abrir el nuevo horizonte, ante el sol que está por salir; y la tierra espera las primeras caricias de los rayos; ya no la van a herir; la van a llenar de vida.

2. LAS LUCHAS VIENEN DEL ESPÍRITU

a. LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Al principio, la paz genera el impacto que viene como desde afuera; y como la vida se calma, logra el clima que le permite descansar un rato, luego de las tensiones; en ese caso, la paz es como una tregua, una brisa que refresca, un nuevo aire que permite respirar, ya sin tanta agitación; aún no es la vivencia que nos pertenece, sino más bien, es como una sensación que es agradable, un buen tiempo, para la vida; y esa experiencia nos abre a las nuevas vivencias; nos damos cuenta de que no estamos solos, y que alguien vela por la vida; pero nos cuesta creer que la vida podría generar el clima de paz, en defensa de sí misma, hasta con cierta espontaneidad; y que ella tiene lo propio, en su interior, para poder soltarlo; pues en fin, es la gracia ya depositada en lo más profundo de nuestro ser.

+ + +

El Evangelio habla de la paz por medio de las imágenes; los encuentros con los mensajeros del Mundo Superior, se sitúan en el clima que nos permite compartir las vivencias; y la paz llega de los enviados con mucha claridad; es la que nos hace vibrar, para poder lograr la comunicación que aún es posible, pues la vida ya entra en otra frecuencia; en esos casos, la paz influye de tal modo, que la vida queda como hipnotizada; no obstante, resguarda la noción de sí misma; es que no se ve presionada, sino más bien, vivencia un clima sublime, como llevada a las Alturas.

Y pregunto, ¿cuál es la misión de la paz?; ¿sería para aliviar la vida, aún como una tregua en medio de los esfuerzos?; ¿o es que nos abre para la nueva vida, aún, cuando caminamos en la tierra?; ¿qué es la paz, por qué nos llega en la hora de tanta trascendencia?

+ + +

Los ángeles descienden cantando; vienen anunciando la paz; ya no es un anuncio cualquiera, pues Jesús vive en medio de la humanidad; y con él, viene el Poder de los Cielos.

La paz que hemos recibido, no nos deja en el mismo lugar; luego de la calma, la vida aún sigue en el camino que lleva a las nuevas vivencias; y lo que viene, es diferente, aún queda como en medio de lo nuevo que empieza a superarnos; pues, si la vida percibe el alivio, aún como cierta quietud, a la vez, surge el movimiento, como abriendo el camino, por lo que se despierta, y por lo que nace como por su propio poder, y aún más allá de nuestros conceptos.

Y si la vida aún se ve como en medio de la luz, a ese clima se lo percibe en todas sus expresiones; y podríamos seguir hablando de esas vivencias, al poder ver a los hermanos que se despiertan como del letargo, y hasta preguntan por lo que les pasa; pero saben que es por las Vivencias de la Paz, aún después de los periodos del dolor y de mucha tensión.

+ + +

La calma del lago, según el relato de los testigos de Jesús, nos impresiona por varios motivos; desde aquel tiempo, los discípulos empiezan a ver a Jesús de modo diferente; aún se inicia como un nuevo tiempo en sus vidas, y Él ya no sería el de antes, para ellos.

El relato de la tormenta, nos detiene en nuestro interior para reencontrarnos en los tiempos de mucha importancia; es que, hasta lo más sagrado podría perderse, cuando los hechos nos apuran; pero, lo que ya fue importante, vuelve para recuperar su valor, aún, por lo que podría significar la paz, en medio de las vivencias; en ciertas circunstancias, la vida hasta se siente como invadida por el Poder que nos supera; no obstante, es como esperado por nosotros, aún soñado en lo profundo de

nuestro ser; pues, ese Poder podría iniciar el movimiento interior de mucha trascendencia para la vida.

+ + +

Presentimos la gracia que mana de la vida del hermano, con quien ya compartimos las vivencias; es que, el impacto de la paz, aún tiene que ver con alguien que se aproxima para brindarnos la gracia; de repente, quedamos impactados por lo que recibimos, según nuestra capacidad interior; pero luego lo entendemos mejor; es que la gracia crece, en la medida en que halla su tierra para el desarrollo.

El Evangelio es la Palabra de Paz; y por detrás de todas las expresiones, está la Vida de aquellos que supieron vivenciar el Mensaje de la Paz, para toda la humanidad; al abrir esas páginas, la sentimos como una brisa; a veces, no entendemos el pleno sentido del escrito, pero nos llega la Corriente de las Vivencias; así pasa con los que sostienen el Poder Interior; pues, siembran lo que vivencian; si aún escriben, su palabra lleva la Vida, aún se plasma en los que la reciben, si no ponen obstáculos.

+ + +

Al leer el Evangelio, se inicia el movimiento interior, si es que guardamos intacta la sensibilidad por lo superior, aún en medio de los conflictos que nos superan.

Entonces, se detiene la vida como nadie lo lograba; se calma el dolor como en ningún otro tiempo; y por instantes, la vida intuye como si no estuviese en esta tierra; si luego volvemos a la realidad que nos agobia, a los días sin el sol ni lluvias, a los miedos, penas y angustias, nos queda la nostalgia que se torna en sueños; hasta resurgen los intentos de ver el milagro que habíamos presenciado.

Mientras la realidad nos sobrepasa, los sueños no se cansan; en medio de las luchas, volvemos a buscar paz, pero ella no

viene como aquel día; se hace esperar; de vez en cuando, nos sorprende y, de este modo, seguimos adquiriendo la aptitud de buscar paz, hasta que logremos permanecer en medio de la misma.

+ + +

En el clima de la paz, se intuye la Presencia del Señor; pues, si logramos quietud, armonía, bienestar, es porque vienen del Mundo que nos supera y, al tocar la vida aún cada vez más hondo, nos abren a las sensaciones del bienestar, del gozo, en medio de las nuevas vivencias.

En el Evangelio, se destacan esos momentos que anuncian la paz; cabe mencionarlos, para ver el crecimiento de la misma, pues, al poder hallar el camino de las alturas a la tierra, la paz se ancla aún más, en las vidas.

Los primeros impactos de paz preparan la Venida de Jesús, por medio de los ángeles que la traen a la tierra; nos llevan por el camino del acogimiento, y la vida se predispone para dar acogida a la Gracia que llega del Cielo, en fin, al Señor de las Vidas; es que, los encuentros con Jesús se plasman en el clima de la paz; y sin ella, la comunicación con Él, sería casi imposible; y cada encuentro manifiesta aún más, llega cada vez más, a la vida.

Jesús calma la tormenta del mar, y está compenetrado con las vidas; y la paz aún ofrece lo justo para realizar su Obra de tal magnitud; luego, los discípulos se asombran por lo que Jesús promueve en ellos, aún más que por la tormenta del mar; no obstante, hay que presenciar las dos realidades, para poder vivir lo propio, en el interior ya reencontrado en Jesús.

+ + +

Partimos de la paz, mientras se aclaran las vivencias; pues, quien recibe la paz del corazón del hermano, empieza a ver de un nuevo modo, a entender lo que antes no entendía.

La paz desciende al interior de la vida, aún como el rocío que penetra; y es donde se abren los conflictos y el dolor.

Es misterioso ese tiempo, cuando se abre el corazón con tan sólo recibir paz, aún sin saber por qué lo hace; pues, si le preguntásemos, no sabría responder; pero es por la necesidad de su interior; si hoy, hasta se abre con el dolor y la pobreza, mañana brotará en él, el agua viva; si hoy soporta su miseria, luego hablará de la nueva vida; y ese sendero ya no tiene fin, pues, el corazón intenta alcanzar todos los rincones de su ser, llegar al último dolor, a cada pena, a cada miseria, sin poner obstáculos de su parte; es que responde toda la vida, en esas circunstancias; todo resurge como si fuese espontáneo, pero viene promovido en las Alturas.

+ + +

¿Cuánto tiempo, en la obra del Señor, para llegar a la Paz de Jesús?; y a la vez, Él dice: *“Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo.”* (Juan 14,27)

Desde el primer encuentro hasta el Día del Cenáculo, pasan muchas cosas; en ese tiempo, aún hay muchas vivencias en un permanente ascenso; pues, la Palabra sigue repercutiendo para iniciar nuevos frutos ya esperados.

En fin, aún viene la hora para hablar de la Paz; ¿es la Paz que superaría la Vida, ante las tormentas y las angustias, ante el miedo y el dolor, en un espíritu que vibra y transmite lo que es?; ¿es la Paz que aguardaría el Poder de los Cielos?; ¿sería como poner los cimientos en las vidas de sus discípulos?; y no encuentro respuestas, pero deseo vivir de modo profundo, la Paz de Jesús; es lo que guardo para los días de mi vida.

+ + +

Luego de la Resurrección, el Camino continúa; y Jesús en la bienvenida, da Paz a los discípulos; es el fruto de su Vida, y

desde Ella, se plasma la Misión; pues con la Paz, ellos llegan a la profundidad de la vida, aún con lo sagrado, para que la misma se halle en el Señor.

Luego, la Paz abre el Camino para el Espíritu, en las entrañas de la humanidad, pues ella será portadora de la Gracia.

Si Jesús trata del Perdón, ahora vemos su alcance, hasta qué punto, la vida puede verse envuelta en la Luz; pues, si la Paz nos predispone para poder ver al Señor, aún vivenciamos al Espíritu que desciende con lo que trae Él, para que la vida recobre lo que había perdido, y se encamine en medio del Destino Superior.

Al recorrer ese Camino, al vivenciar la Grandeza de Jesús, en medio de la Paz, les toca a los discípulos llevar la Gracia a los hermanos; ahora, el Espíritu ya está en sus corazones y en la Palabra, para poder manifestarse en el mundo; es que la Paz jamás nos abandona.

b. LA INQUIETUD POR LO ESPIRITUAL

La tendencia ya es universal; son pocos los que no reconocen su inquietud interior; y si se muestran contrarios, es más bien por los conflictos aún no asumidos; a la vez, se condicionan por los conceptos equivocados de una espiritualidad que no sería coherente.

Al buscar paz, ya deseamos aferrarnos a los valores que nos permitirían estar más seguros; sería como poner las anclas en plena mar, para sostenernos, y hasta enfrentar la realidad que experimentamos, en esa hora de las vidas.

+ + +

Ya no nos avergüenza la necesidad de recurrir a aquellos que nos podrían brindar su ayuda espiritual; y estamos dispuestos a caminar lejos, para hallar respuestas, al asegurarnos de que el esfuerzo no fuese en vano; pero aún necesitamos obtener

esa seguridad; y como las cosas se devalúan en medio de las crisis, es difícil confiar en alguien; entonces, esperamos un tiempo, aún averiguamos, antes de dejar en buenas manos nuestro interior herido.

Por alguna razón, surgen la desconfianza y las sospechas; es que hemos sentido muchas crisis en la espiritualidad; parece que, sin ellas, la vida ya hubiese sido otra; es que no hubiese sufrido los trastornos en otro nivel de la existencia humana.

+ + +

La lógica nos dice que la crisis, en la medida que se afianza, alcanza el nivel cada vez más profundo; si bien, empieza por lo exterior, entra lentamente en el ser humano, de modo que, desea situarse en la profundidad, donde se proyecta; es que, ninguna de las crisis se expresa en un solo nivel; pero es más fácil ver la parte exterior, aún próxima a las percepciones del momento; a la vez, por mucho tiempo, la crisis no parece tan grave; es como ver toda la enfermedad por la deficiencia del cuerpo, sin presentir las huellas del desgaste en el alma, en el espíritu; en cierto momento, aún nos damos cuenta de que, en medio de toda la realidad, hay una sola crisis que sigue extendiéndose; es la del espíritu débil que no se plasma libre; en fin, si él lo lograra, la vida ya estaría sana, armoniosa, en pleno vigor.

+ + +

La enfermedad podría llevarnos a la reflexión, a las vivencias cada vez más profundas, que nos comprometen; pues, al ver el compromiso, intuimos el cambio; ya no nos quedamos en ese lugar, sino, al contemplar las vivencias, vamos a seguir aún más lejos, como descendiendo en medio del conflicto en nuestro interior; del mismo modo, se podría decir de la crisis económica, también de la crisis moral, pues, las crisis llevan a la raíz, en el espíritu, donde reclaman e insisten, aún urgen,

al manifestar el estado de los conflictos.

Me pregunto: ¿cuál es la dirección de la vida, la del espíritu, con sus expresiones, o al revés?; si tengo clara la respuesta, me detengo en mí, como en medio del agua que aún queda estancada, para buscar la corriente; pero, por el momento, es sólo vivir la crisis y la confusión.

+ + +

Tratamos de nuestro interior; y es como volver a la casa del origen, para poder plantarnos en tierra; pero, desde el espíritu reencontrado; pues, es soñar en hallarnos en la Fuente de una Vida no contaminada, la que intentamos recuperar luego de las luchas, de los pasos perdidos; en ese período de las crisis, decimos a los hermanos, a que intenten superar el conflicto, en los ambientes que los condicionan; pues, si ellos vuelven a su casa, a los padres, a las familias, aún para hallar paz que necesitan, y para entender su paso en el mundo, de ese modo, se rencuentran con su poder vital, luego de sanar la memoria del pasado, al asumir la realidad en plena paz; es que, la vida hubiese sido diferente, al entrar en otras circunstancias, en este mundo, y sin tantos conflictos que ha padecido; quizás, hubiese podido abrirse transparente; aún hubiese recorrido otro camino, en medio de las vivencias que serían otras; pero no es nuestro caso; a la vez, seguimos soñando en la realidad sin tantas sombras; es por el destino de recuperar la primera pureza, en las circunstancias propiamente nuestras; al poder volver al origen, en el mundo, la vida nos lleva lejos, más allá de nuestra existencia, aún más lejos de las crisis, como traspasando las fronteras de la vida; mientras tanto, estamos en el mundo que nos limita y nos encierra, y creo que, de allí, empezamos a soñar en el espacio casi ilimitable, hasta soñar en el vuelo como por encima de la realidad que abarca la mente y el corazón, compenetrados con lo que vivenciamos cada día; porque la realidad recupera su propio sentido en el

espíritu que la promueve; entonces, la misma aún entra en el camino de las transformaciones.

+ + +

El regreso a la vida del espíritu, no es una simple intuición o la necesidad del momento, sino es una corriente que empieza a imponerse; hasta diría que es el proceso histórico, que halla su propio camino, en medio de las crisis.

Al ser parte de la crisis, aún más allá de nuestras conciencias, entramos en la corriente que nos promueve en el espíritu; es que el Poder del Espíritu, ya llega a todos los espacios, para anunciar el tiempo de la vida, que se despierta; es aún, como llegar a la profundidad de los abismos y, al mismo tiempo, a las alturas de los Cielos; y como el proceso es complejo, nos confunde; es que, al poder seguir en el Camino, aún siguen integrándose los que caminan; aún creamos el Mundo que desea vernos hallados, al poder resolver las crisis que tocan la profundidad del espíritu; si aún, el Camino lleva a los descensos, son poder para resurgir con la vida; y si eso ya es grande, aún vivenciamos mucho más; pues, al volver a lo más profundo del espíritu, cruzamos la frontera que nos lleva como por encima de las percepciones de la vida; es que de esta manera, nos integramos aún más conscientemente, a las Nuevas Vivencias; y lo importante es vernos sostenidos en la Luz de las Alturas.

+ + +

La espiritualidad de nuestros días, no es nueva ni sólo dicha en el nuevo lenguaje, sino más bien, es hallarnos en medio de los valores; es incluir las sabidurías de los tiempos, ante todo, la Sabiduría de Jesucristo, para poder enfrentarnos con la realidad que padecemos; entonces, los espíritus, ya más transparentes, sabrán transmitir a los hermanos, en el sendero de tanta importancia; pues, sabrán hacerles ver la luz, aún en

medio de las oscuridades, al poder comprender la vida en las circunstancias que nos tocan; si la vida nos llevaba por los caminos complejos, hasta allí llega la Gracia, la Presencia del Señor, para dar un nuevo impulso a la Realidad que se plasma de modo más seguro.

Al decir la palabra espiritualidad, confiamos en la fuerza del espíritu, que se proyecta cada vez más, como hallado en el Señor; y Jesús anuncia al Espíritu, que inundaría la tierra en un período particular de la humanidad.

+ + +

La espiritualidad se hallará en el interior de las vidas, como dictada a los espíritus; aún sería como levantarse un día, para verse en medio de lo crecido, por encima de las conciencias; pues, se trata de la vida del espíritu que nos supera; tan sólo en parte, somos conscientes de lo que podríamos ser.

En el tiempo crucial, la realidad nos lleva como lejos de las costas, cuando faltan fuerzas para sostenernos; la vida está por hundirse, aún trata de superarse por encima de sí misma; por eso, recurre a lo que ni siquiera resguarda en su memoria consciente; y ahora, en medio de la desesperación, aún halla los recursos que jamás ha empleado; es como el perdido que encuentra su último respiro; y quizás, es el que lo salva para siempre.

Entonces, ¿cómo resurgirá nuestro espíritu?; ¿cómo lo harán los espíritus de los hermanos?; aún sería como viene grabado en la profundidad del ser humano, como en el Camino desde los tiempos hacia los tiempos; es aún, lo que aguardamos, y lo que está por resurgir en la hora del Señor.

+ + +

Son muchos que se despiertan, para escuchar el lenguaje de la Vida que llega del Señor; ya saben de la hora justa, la del Señor para con sus vidas; desde el lugar donde están, ellos

empresen el Camino que sería como el vuelo a su destino, luego de tanto tiempo, de caminar mal, de verse arrastrados; y son muchos que se ven llamados por su Nombre.

La Voz es muy fuerte y penetra; crea un gran movimiento, en medio de una Vida que toma la noción de lo que ocurre en las circunstancias tan particulares; pues, la Vida se ve como promovida definitivamente.

+ + +

Al hablar del espíritu, es insistir en volver a nuestro interior; pues, la vida aún sería como la de aquel que se pone a cavar, para llegar al Agua; al principio, su tarea parece más sencilla, aún en los días de sudor, en medio del desierto; pero luego, se le acaba la paciencia; ya no tiene fuerzas ni guarda el agua para seguir luchando; ahora, en medio del fracaso, ni siquiera levanta la mirada a los Cielos; es que cree que no hay nada que hacer; en fin, ya entregado, intenta hacer el último golpe contra la piedra; es un golpe débil, muy sufrido; como no le queda otra cosa, golpea la piedra una vez más, sin preguntar por el sentido.

Finalmente, ese golpe va a abrir el espacio para el Agua; y ella va a llenar el desierto de vida y de alegría.

+ + +

No tengo otra imagen, que la del pozo, del agua, para hablar del camino al espíritu; pues hay algo más, que nos llama, aún en medio de un mundo que sigue muriéndose; pero aún viene el desafío, cuando la vida se juega por sí misma.

Si deseo hablar del camino al espíritu, no encuentro palabras; pero debo decir que el corazón se dirige a lo más profundo de su existencia, en el camino que no habla del tiempo, pero trata del esfuerzo, de las luchas, del dolor, de la angustia y de la desesperación que vuelve con frecuencia, en medio de una realidad contraria; es que, ni siquiera las nubes acompañan

para proteger contra un sol sin piedad.

No hay palabras ni modos que tratarían de nuestro camino al espíritu, pero hay cosas que nos acompañan y nos alientan, al vernos solitarios, perdidos; y la Vida presente donde debe estar, es su tiempo.

+ + +

Volvamos a la Palabra de Jesús, al tesoro, a la perla; aún nos detengamos en su Mirada, que llega a los corazones; pues Él, al contemplar la vida, aún ve por donde la vida se encamina, cuando le llega la hora; entonces, los que ya están con Jesús, intuyen el Camino; si no aún saben cómo ni cuándo, lo ven como propio para ellos; aún entienden por qué Jesús viene a este mundo.

El Camino al espíritu, es del Evangelio, en medio de la vida; si el Evangelio es un reto para nuestros días, es por marcar el Camino, por animarnos a transitarlo; pues, si Jesús viene en medio de los tiempos, ya son muchos que van a encontrar el sentido de la vida, al poder transitar por donde aún no han transitado, en medio de las experiencias, y de una realidad que tomaría un nuevo rumbo.

c. LA LUZ VIENE DE LOS CIELOS

La distancia entre recibir luz y ser luz es grande, mientras la vida aún sigue superándose día tras día.

El ser humano no viene separado de la luz, en ningún tiempo de la vida; es que sin luz, sería un drama para él; no obstante, aún suele seguir en la oscuridad, sin ver adónde encaminarse; y es como cruzar la frontera entre la vida y la destrucción, hasta hallar la luz, por lo menos, para hacer un paso más.

Cuando Jesús dice: *“Ustedes son la luz del mundo”*, toca la fibra más íntima del ser humano; nos despierta para luchar por la luz, aún cuando no tenemos fuerzas para hacerlo; es

que, en esas circunstancias, la luz nos llega como por cuenta de los Cielos.

+ + +

Hemos perdido la imagen del fuego, en el hogar que reúne a la familia; las casas se quedan sin alimentar el fuego; ya no hay quien lo cuidase, pues, usamos otras formas de calentar el ambiente, perdiendo el aspecto de la Vida que viene con la Luz; de modo, que el fuego queda marcado como el peligro, también, para los habitantes del edificio donde compartimos nuestras vidas.

El fuego llega de los noticieros, que tratan de los incendios, de las pérdidas, de las vidas quemadas; se proyecta como una amenaza, aún causa temor; parece que ya no tiene nada de lo agradable ni tan familiar; no obstante, en medio de nuestras inquietudes, aún soñamos en disfrutar los tiempos sagrados en torno del Fuego; ¿sería por la vida que se muestra como el Fuego Sagrado?; ¿y cuál es el motivo que aguardamos en nuestro interior?

+ + +

Los antiguos pasaban por las pruebas, quedándose sin luz, en la oscuridad del ambiente, para vivir atentos, al buscar la salvación, a la vez, la salida del lugar oscuro; y se quedaban allí, hasta encontrarla, si es que la descubrían.

¡Cuánta sabiduría adquirida en las pruebas tan crueles!; pues, al hallar la salida, el logro era tan grande que no se tenía en cuenta el esfuerzo; pues, la Vivencia quedaba para toda la vida; luego se abría el camino del crecimiento en medio de la luz, y de la comunicación con las luces que llegan del Mundo Superior, hasta que la vida lograra ser un Fuego Sagrado, al mantenerse despierta, en todo el tiempo del caminar por esta tierra.

+ + +

Moisés descende de la Montaña como un ser diferente.

En la primera estadía en Sinaí, se comunica con el Señor que le llega como el Fuego, Quien lo conmueve en su interior de modo, que volvería a Egipto, a pesar de la amenaza que lleva en su mente, y en su corazón herido en el pasado.

La segunda vez, ya no está solo; el Pueblo espera al pie de la Montaña, cuando Moisés sube para hablar con el Señor; allí llega con la primera luz que había recibido; ahora la necesita aún más; entonces, el Señor será aún más generoso; es que, la luz de Moisés que descende, ya es visible para el Pueblo; todos ven con quién Moisés había estado durante la ausencia, aún justificada por los acontecimientos.

La luz condujo al Pueblo en el Camino, y si faltaba, todos se asustaban, aún perdidos en el desierto y en la oscuridad; a la vez, la Luz estuvo en el interior de Moisés; pues manaba el Fuego Sagrado para aquellos que estaban en el camino; pero ellos tenían el fin, pues, había que volver al lugar de donde partieron.

+ + +

Jesús, al subir a la Montaña de la Transfiguración, retoma las Vivencias de Moisés y las del Pueblo; es como si continuase la experiencia del Pueblo frente a Sinaí; pues, la misma aún se vuelve como una nueva Vivencia para la humanidad, ante Jesús que descende en plena Luz.

En otro tiempo, aún nos impactan el Fuego y el Pescado; y es cuando Jesús espera a los discípulos; si ellos se sorprenden, tanto por el Fuego como por la Presencia de Jesús, es que no lo esperaban; aún más, ese encuentro se queda en sus vidas, hasta supera las expectativas, como ya ocurre con Jesús que llega a nosotros.

San Francisco va a retomar las Vivencias del Evangelio, para

compartirlas con los hermanos; y lo que hubiese podido ser como un simple estar en torno del fuego, toma formas casi de un Rito, para la Orden que quiso llevar el Fuego Sagrado en los corazones, en medio de una humanidad tan fría como enferma.

+ + +

Al vivir en el mundo, buscamos el equilibrio en medio de la luz; es que ella rige el crecimiento, la calidad de la vida; si la luz nos abundase, impediría el crecimiento, y la vida hasta se pondría en estado de alerta, en defensa de sí misma; pero si falta luz, la vida se deteriora; aún en esas circunstancias, la vida se defiende hasta el último respiro.

Se podría hablar de distintas frecuencias de luz, según los niveles de la vida; y como el ser humano ya pertenece a esos niveles, de algún modo, está con las luces que le llegan, y se complementan en medio de la unión tan misteriosa; es que las luces pueden entrar en esa armonía, creando la realidad, aún hallada en medio de la luz; en fin, la capacidad de recibir cada vez más luz, nos lleva a vivenciar la Transformación de la Vida, en el Camino del Ascenso, en medio del Proyecto ya plasmado en los Cielos; y la vida hasta podría verse por esa Armonía, en medio del Crecimiento de la Luz.

Los Seres que vienen del Mundo Superior, para comunicarse con nosotros, disminuyen su vibración; es por la vida en la tierra, que busca un permanente desarrollo; y es cuando las frecuencias de luz, cada vez más elevadas, llevan la vida en el Camino, en medio del Mundo del Señor.

+ + +

Según los místicos, el Perdón es muy importante para lograr la Armonía Interior, aún para ver el Crecimiento, cuando la Luz se plasma cada vez más profundo; es la que promueve el interior según las circunstancias que encuentra.

La Gracia del Perdón nos llega aún más, cuando el conflicto del alma se ve por superarse; entonces, aún logramos ver la Realidad cada vez más plena, con las vivencias muy hondas. Si Jesús nos aconseja perdonar setenta veces siete, su Palabra tiene que ver con la profundidad de la Obra; no se trata tanto, de la cantidad de los casos, sino que más bien, a la realidad que perdonamos, aún la seguimos profundizando hasta lograr el perdón, como el hábito de la vida.

Pues, si vemos que ciertas vivencias del alma terminan en la enfermedad, o como la maleza que resguarda sus raíces, aún sería la hora de enfrentar el conflicto, mientras la luz sigue llegándonos; y los místicos hasta hablan de las corrientes de luz; también hablan de los centros de luz, que hasta podrían recuperar su armonía, en la medida en que se profundiza el perdón, y nos liberamos de las ataduras; según ellos, las siete veces pueden coincidir con los siete centros mayores, o las siete chacras que se ven como recipientes interconectados de modo, que el progreso en cada uno de ellos, repercute en los demás; como todos los centros siguen afectados, la Gracia se inicia en cada uno de ellos, pues, llega a los demás, en el permanente ascenso, aún para alcanzar a nuestro interior de modo profundo.

La Gracia del Perdón es como si se injertase en los centros, aún en distintos tiempos; cada uno representa su parte de luz, a la vez, la parte del conflicto; cuando le llega la hora, aún se abre para superarse, hasta liberarse de la carga; y luego se brinda con lo que es, en medio de toda la luz; pues, al llegar las siete veces a los siete centros y aún, al multiplicar ese proceso, se abre el espacio para que la luz plasme una vida diferente, ya desde la luz; pero, ¡cuánto camino para poder recorrerlo con la luz del Señor, para que la vida se vea como promovida por la luz!; ¡y cuánto tiempo para vivenciarlo!

+ + +

Quién lograrse el verdadero perdón, que aún abarca los daños que hemos padecido, podría ver la realidad envuelta con la luz del Señor; se le abriría la plena perspectiva de una vida diferente; partiría de la luz, y estaría en medio de la luz, ya no apagada por las sombras ni las dudas, ni los miedos, pues conscientemente partiría de la luz, sin perturbaciones; y las vivencias abrirían el camino para otras, aún más profundas, trayendo la vida al interior, en el camino casi sin límites, con la luz cada vez más pura, hasta poder asumirla en el mundo; y si aún se ve como limitada, quizás, empezaría a quebrarse la frontera con el Mundo Superior, para que toda la vida, en medio de la luz, aún continúe creciendo; ¿hasta qué punto, Señor?

+ + +

¿Hasta qué punto, recibimos luz, como aquellos que siempre la necesitan, o es que, en algún momento, la luz se torna en Fuego, en el espíritu?; pero el Fuego debe ser atendido, a la vez, buscamos modos para alimentarlo; pues al descuidarnos, no quedaríamos con las cenizas, con la brasa casi apagada. Vuelvo a mis recuerdos, cuando hice los primeros pasos en la escritura, que me comprometía cada vez más; en aquel tiempo, solía ir a los lugares sin luz eléctrica; aún llevaba la computadora para escribir lo que dictaba mi interior; hasta tuve tiempo para oír los vientos de los campos; y es cuando la computadora cumplía con su misión, al responder en las horas nocturnas; entonces, ¿cómo es el Fuego Sagrado, en el ser humano, en su interior ya más íntimo, donde se unen el Cielo y la Tierra?; ¿y cómo es su Vida?

+ + +

Vuelvo con la Realidad del Fuego Sagrado, ya depositado en el mundo aún como ajeno para la Gracia; el Señor desciende lo más profundamente posible; el Cielo ya se aproxima a la

tierra, cuando apenas puede lograrlo, al respetar la confusión del mundo; es que el Cielo está atento día y noche, para dar desde su Plenitud.

Si la Vida recibe aún más de lo que puede asumir, mañana se encamina para la nueva Gracia, que sería aún más grande, en el camino del ascenso; la misma Vida estira sus brazos para que la Gracia la eleve a lo más alto posible; se deja conducir aún más allá de su conciencia; no es ella la que impone, sino se permite llevar, como presintiendo los pasos del Señor aún, en medio de sus silencios.

Si el mundo y los hombres sueñan en la Transformación, es porque intuyen la Venida del Señor; y cuando los espíritus la asumen, aún se abren como el Fuego, en las circunstancias, cuando las vidas no pueden resistirse más; y como el Fuego ya viene, si no le respondiesen, se expondrían ante el Señor. Al contemplar el Fuego Sagrado, lo vivenciamos como aún más identificados con el Fuego del Señor; en fin, el Fuego se afianza en nosotros, hasta entrar en el espíritu, para iniciar la Obra aún más impactante; si el fuego de nuestro ambiente tiene tanta fuerza, a cuánta más, vivenciamos en el espíritu hallado en el Señor; en fin, para esa hora del Fuego Sagrado, hemos llegado a este mundo.

d. LA FE COMO UNA APERTURA

Los cambios nos llegan con tanta frecuencia, que no tenemos tiempo para analizarlos; aún vienen como una avalancha que atropella, en el tiempo menos previsible; los que contemplan la realidad, hasta suelen ver la vida como llevada por las olas que ya tienen su destino; y si el hombre trata de hallar algún modo, de sostenerse en medio de la turbulencia, no siempre es consciente de sus crisis; o es que aún se le proponen cosas como para distraerlo por un tiempo; hasta nos parece que no es el hombre que promueve los cambios, sino los mismos se le presentan para que los asuma; y mientras tanto, la vida da

otras señales, en medio de las crisis aún más profundas, ante una realidad que, en cierto sentido, nos supera; es que todo nos lleva a los nuevos replanteos, al buscar la luz para la vida que está como yéndose; no obstante, el ser humano no debe perder la esperanza, en medio de un mundo oscuro.

+ + +

Los cambios llegan a toda la realidad; ya nadie se quedaría en el mismo lugar; en medio de ese movimiento, toda la vida adquiere un nuevo lugar, la nueva visión; lo importante sería asumir la vida, para poder comprenderla aún en medio de un mundo muy complejo.

Algunos tienen miedo de viajar en subte, y si lo hacen, deben sobreponerse para superar las sensaciones del ahogo, al verse pasar como por un túnel oscuro; el malestar tiene que ver con las crisis que afloran, en esas circunstancias; luego, al salir a las calles, compartimos otra vida, con la nueva luz; ya es otro mundo que camina; quizás, es el mismo, que hasta hace poco subía la escalera, como la del subsuelo.

¡Y cuántas sensaciones, que nos sorprenden!; pero, al vivir el impacto, tenemos oportunidades para analizar las vivencias en nuestro interior; pues algún día, debemos hallar la mirada que no nos cause daños ni el dolor, sino más bien, sería como contemplar las vivencias, al resguardar para nosotros, la plena serenidad.

+ + +

Se proyecta la nueva vida; al poder vivenciar los cambios en el espíritu, aún nos damos cuenta del poder interior que sigue como prolongándose, hasta sin forzar ni exigir; es que actúa por el valor que la vida contiene.

El regreso a nuestro interior, ya no es huir de la presión que llega del mundo; pues, cuando la vida se ve exigida, y hasta forzada, y es lo que la preocupa, aún podría ser la hora para

empezar a luchar por sí misma.

Si bien, buscamos ayuda, y aún nos resentimos, al vernos no comprendidos, pronto logramos ver que el problema surge en nosotros; si nos cuesta aceptar esa verdad, también nos sirve, cuando ya nos despertemos para buscar lo que necesitamos; y por más que recibiésemos todo el apoyo, si no luchamos por nosotros, la realidad sería como caminar con las muletas, que sirven por un tiempo; pero la fe en Dios, si se muestra como vivencia interior, aún nos permite abrimos para crecer según el destino del espíritu.

+ + +

El lenguaje, los términos y los nombres van encontrando su nuevo valor, aún en medio de un mundo que lleva el signo de las decadencias; es que ese mundo también, nos da la señal de la vida diferente; aún muestra síntomas del renacer, como luego de una muerte vencida; el mundo lleva las dos caras; si es que agoniza, en cierto sentido, y su vida ya es correr a las metas casi imprevisibles, aún en medio de las crisis que se agudizan, de manera, que se nos hace muy difícil prever las consecuencias y menos aún, hallar modos para enfrentarlas, ese mundo, al mismo tiempo, muestra la realidad que renace; es que todo lo que se refiere a las vivencias, podría llevar la señal de la transformación de la vida, que parte del espíritu. El ser humano ya sintoniza con el Mundo Superior, al recibir la luz en medio de la humanidad, que inicia el nuevo camino, la nueva vida; y si el espíritu vivencia su transformación, a cuánta vida manifiesta, en los espacios donde llega con su presencia que casi no tiene límites; es lo que podemos intuir, aún ver cómo se proyecta en medio de la Obra del Señor. Entonces, ¡qué es la fe!, ¿y cómo definirla ante la visión de la vida?; si todo recupera su nuevo valor, ella también vive su transformación; la que renace en medio de las crisis y las muertes, para poder manifestarse aún más plena.

La definición de la fe surgiría en medio de los cambios que vive la humanidad; ya no podría quedarse como estática ante el avance de la gracia que transforma a la realidad; ante todo, al hombre que se deja llevar por la Corriente del Señor.

+ + +

El término *ver*, en el Evangelio, es el que se aproxima a la fe, según como Jesús la expresa; a la vez, los discípulos crecen en medio de las vivencias, fundadas en la Presencia de Jesús, en el mundo; y cuando Él dice: “*Felices los que creen sin haber visto*”, nos permite intuir otros modos de ver, como por encima de lo que entendemos por esa palabra.

La fe no puede culminar tan sólo en las fórmulas, sino más bien, se abre a las vivencias que aún continúan en otras, en el camino del ascenso; ¿cómo entonces, entendemos la fe, en medio de las vidas?; pues, si partimos de la definición de la fe, es asumir lo que no alcanzamos con la inteligencia ni con los sentidos, ni con los espíritus; no obstante, no se puede cortar el proceso del Crecimiento, en medio de la fe, al quedarnos como estáticos, y sin esperar el progreso de cada día; y Jesús, al hacernos ver que, el Mundo Superior se abre ante nuestros ojos, nos prepara para que ese Mundo sea cada vez más próximo, aún en medio de este mundo, cuando el Cielo se aproxima a la tierra.

+ + +

El mundo lleva las dos partes, pues, existimos en medio de la materia que, con el correr de los días, suele tornarse aún más densa; a la vez, el espíritu cumple su protagonismo, siendo el fuego, el sostén para la realidad; entonces, las dos presencias están cerca, y se confunden; pero el espíritu, al penetrar toda la realidad, la promueve a las frecuencias aún más elevadas; en cierto sentido, la realidad se espiritualiza, como pasando por el horno; y es lo que hoy sentimos aún más que en otros

tiempos, también por las crisis que se agudizan; y es cuando las mismas ayudan a despertar otra clase de sensibilidades, cada vez más abiertas para el espíritu.

Entonces, hay que hallar al espíritu en medio de la vida, aún sentir su presencia en medio del mundo; pues, quien lograrse verlo, estaría más cerca de la Vivencia del Señor, al poder comunicarse con Él, en medio de las Vivencias del Espíritu. La fe tiene que ver con la visión cada vez más profunda, al poder comunicarnos con el Señor, de corazón a corazón; es como convivir con Él, e intuir hacia dónde Él nos lleva.

Jesús dice que los pobres del espíritu verán a Dios; pues, hasta la pobreza se transformará en la riqueza, ante el Señor, al recorrer el sendero del espíritu hacia su elevación.

+ + +

Por la Fe, nos abrimos para vivenciar lo que nos supera; y si esa Realidad se plasma en las vivencias, de algún modo, aún envuelve al espíritu, a la mente, al corazón, para poder entrar en aquello, que no fue accesible para nosotros.

La fe eleva de modo sensible, las Vivencias del espíritu y del alma; en cierto sentido, abre la capacidad interior para poder ver y compartir la Nueva Realidad; es aún recurrir a aquellas vivencias que estaban como adormecidas, o son las que, de algún modo, ya nos permiten unirnos al Mundo Superior que llega a nuestro interior, en plena colaboración con nosotros. Entonces, ¡cuánta Vida en medio de nuestro Ser!; ¡y cuántos cambios y transformaciones!; pero sería bueno ver los pasos y ascensos, al poder compartirlos; y aún poner todo el esfuerzo que es parte de la Gracia que hemos recibido.

En fin, la fe ya no es cerrar los ojos, sino es abrirse para ver, y en cierto sentido, compartir el Proyecto con el Señor.

3. LA ENSEÑANZA DE JESÚS

a. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Por alguna razón, las Bienaventuranzas son como el prólogo, aún más, como el programa, en el Mensaje de Jesús; y el que las lee, se detiene por lo menos para sorprenderse, al ver los cimientos de la vida, aún diferentes de lo que la sociedad considera como real; también, vale decir que el lenguaje, en el Sermón de la Montaña, es universal, comprensible para las culturas y civilizaciones, en los largos períodos de la historia; quizás, las entienden más, en el Oriente que en el Occidente; no obstante, el Occidente es el que intenta darle su visión, en medio del cristianismo que se inserta en el mundo, según las urgencias de los tiempos; y es el cristianismo que, en ciertos periodos, se olvida de la frescura del Evangelio, y del Poder que promueve las vidas, como por encima de los proyectos humanos; ese cristianismo, hasta por su modo de volver a la Fuente que lleva a Jesús, en cierto sentido, limitó el Mensaje, como relegándolo a otras circunstancias de la humanidad; es que, no le facilitó su entrada en medio el pueblo; no lo supo ver como la levadura en el mundo, que lleva su tiempo, para que la vida le responda; y es como si el cristianismo aún no creyese en la transformación que viene de la Palabra; lo cierto es que el Mensaje aún se queda como el sueño; si deja cierta nostalgia, hasta crea inquietudes en los corazones de aquellos que siguen soñando, mientras el tiempo pasa; es porque, ante esa Palabra, el hombre debe dar la respuesta; si la posterga, el Mensaje se torna en el Grito; pero, con el correr de los tiempos, se proyecta aún más claro; y aún sigue urgiendo la respuesta, hasta que la Palabra dé su fruto.

+ + +

Quien empieza a leer el Evangelio, ya desde el inicio, queda

sorprendido, al presentir la Corriente que le llega, al ver que la misma lo promueve; es una sensación muy extraña, y tan real como la vida; pero el impacto se vale por sí mismo, al marcar el sendero como imprevisible, hasta diría misterioso. ¿Por qué esa sensación, de dónde viene?; ¿qué es lo que pasa con el ser humano?; pues, aún se trata de las vivencias en su interior, y lejos de exteriorizarlas; pero la Palabra ya da las señales de ser ungida en los Cielos

En realidad, se presentan como dos corrientes: la que está en nosotros, por la cual nos dejamos conducir; a la vez, surge la nueva como poniéndose de frente; pues, al seguir, algo nos inquieta; nos quedamos con la inquietud, y la vivencia aún se muestra como necesidad; y la vida hasta se inclina a lo que viene, en medio del camino que empieza a dibujarse.

+ + +

No nos extraña ese enfrentamiento, al contemplar la realidad; y aún nos damos cuenta de estar lejos de los principios de los Cielos; a la vez, nos llega la Luz en medio de la Palabra; y es la que nos inquieta; al poder desarrollar la sensibilidad por lo que somos, y cómo es nuestro interior, vemos que la lucha se va a trasladar al espíritu, hasta que la vida se restablezca en sus raíces.

Los que se acercan a Jesús, vienen al buscar soluciones; y si vienen por su urgencia, Él se detiene en la realidad; pero aún intenta abrir las crisis que están por detrás del conflicto, y lo logra por medio de la paz que mana desde su Interior; es tan fuerte su paz, que los hermanos se ven como en el espejo, y sus crisis se aclaran a la luz del Señor; entonces, empieza a dibujarse el camino de la gracia, que aún marcaría por dónde recorre la vida, para poder restablecerse sobre los principios divinos.

+ + +

Al principio, las Bienaventuranzas son como hablar al revés; y no parece que, en vez de decir felices, habría que poner infelices; es que la mente humana, en medio de las crisis que la rigen, ya no está en lo real; pero tampoco tiene noción del conflicto; pero, hay cierta Corriente en las Bienaventuranzas que nos atrae para caminar como contra los vientos que nos frenan; hay cierta curiosidad que nos domina, cierta memoria de la Palabra que suena, aún sin necesidad de pronunciarla; pues ella está en nuestro interior, como si fuese intrusa, pero ya no tiene intención de retirarse; son esas vivencias que se filtran como el agua entre las rocas; y la piedra, en fin, ya no se resiste ante la insistencia del agua; la roca se deja llevar en los días fríos y los de calor, hasta que sea triturada y se haga polvo; y luego, el viento lo lleva a otro lado, a su destino. Entonces, ¿cómo el Señor obra en la vida que ya viene como petrificada?; ¿cómo la saca del abismo, y cómo la salva?; es que se proyecta el enfrentamiento como no lo hemos soñado, y lleva a la profundidad del ser, para que él se halle en medio de la Gracia; es la guerra que nos supera; una parte de ella se sitúa aún más allá de nuestra existencia, mientras estamos en el mundo, para vivenciarla en la profundidad de nuestro ser; cuando escuchamos el Mensaje de Jesús, o estamos ante Él, cara a cara, aún nos abrimos para esas vivencias que, en otras circunstancias, no hubiesen resurgido; y para eso, Él viene al mundo, y hasta desea que nos encontremos con Él, en medio de una realidad compleja, apropiada para la Obra del Señor.

+ + +

La Palabra de Jesús es como el Viento que sopla, cuando su Fuerza llega a las profundidades; allí llega la Vibración de la Vida; no obstante, debe penetrar toda la realidad, antes de resonar en el espíritu, que vuelve a reencontrarse en el Señor; en fin, se trata del Soplo en el espíritu, que halla su destino, si alcanza la plena Luz; entonces, la expresión de la Vida ya

es diferente; pero, ¿cuánta lucha para poder llegar al espíritu, a lo prístino?; ¿cuánto camino para recorrer descendiendo a la profundidad, cuando la realidad suele ser como el polvo y las cenizas, que encierran una vida aún no apagada?

Jesús contempla la Vida; la que es, la que podría ser; aún la llama, al verla como muerta; su Palabra traspasa las rocas; es que nada podrá resistirse contra ella; si hay algo muy grande, para lograrlo en el mundo, es cruzar las barreras que impiden llegar a la profundidad del espíritu; pues él es el esclavo, en medio de una vida que había tomado el rumbo, como fuera del destino, hacia las decadencias que no terminan.

+ + +

Se presente la visión de una liberación jamás experimentada en el mundo, a la cual nos encaminamos aún en medio de las libertades que son limitadas, pues, llevan el peso del miedo y de la confusión; si el ser humano lucha, algún día, logra ver los horizontes, que le abren la perspectiva para poder soñar en el vuelo del espíritu, que respiraría en las alturas; pues, es lo que somos en la profundidad; es el sueño de la Vida, antes de que resplandezca.

Jesús sintoniza con el interior, se comunica con él, aún más allá de la comprensión humana; es la Gracia que llega como traspasando las fronteras, al superar todas las circunstancias; y la Gracia vale más que el tesoro y la perla, no tiene precio; si el hombre llegase a comprenderla, dejaría todo el mundo, con tal sólo que la hallase; no es sólo estar ante Jesús, cara a cara, ni tan sólo escuchar su Mensaje, sino ya es compartir la Corriente que traspasa como la espada que quema y hiere, y a la vez es suave y dulce.

En el encuentro con Jesús, la vida se ve como sacudida; al mismo tiempo, se estremece, al presentir el movimiento que la lleva en medio de las transformaciones, que vienen de la Luz y del Espíritu; y la libertad tiene que ver con el espíritu

que se expresa desde lo que es, en medio de la Gracia; pues, es dejarse llevar por el Señor, que nos promueve según los principios de la Creación pura.

+ + +

Entonces, la vida supera las restricciones, está por encima de las mismas; ya no se considera como esclava de las normas, ni teme de ser oprimida; si aún proclama la Ley del espíritu, el vínculo es diferente; no es para esclavizar sino para poder vivir en medio de la Eterna Corriente, que fluye aún más que la sangre en las arterias del cuerpo humano; es incomparable. ¿Quién hablaría de la esclavitud, al poder sentir el curso de la sangre?; ¿quién desea hablar de la opresión, al contemplar el respiro, el movimiento de la mano con sus propios gestos, la clara mirada en los ojos, el gesto que llena de abrazos?; y aún más, el espíritu podría estar en todo lo que expresamos, y hasta qué profundidad, logramos asumirlo en medio de la plenitud de la Vida.

+ + +

La imagen del volcán, de la tormenta, del terremoto, aún nos ayudan a comprender la vida interior; pues cuando el espíritu viene como por detrás de cada movimiento, la realidad hasta podría expresarse como la que nos limita o nos encierra, ante la necesidad de manifestarnos en lo profundo de nuestro ser; no obstante, en medio de esa lucha, se plasma la misión en el mundo.

En cierto tiempo, la vida se percibe como fluir del espíritu, aún como más allá de vivir en la tierra; pero, hay otra parte, donde la vida actúa como si fuese llevada por lo que es el mundo, y por la vida humana en esas circunstancias; ya no se cuestiona ni se pregunta por sí misma, sino que sigue; de ese modo, hasta obtiene frutos que valen según sus principios; así sigue hasta la crisis que la tocaría en cualquier parte de la

realidad; pero si la crisis ahonda sus huellas, la vida ya no se queda con su actitud; es aún más, la crisis hasta profundiza el conflicto, aún viene para superar lo que la vida demanda; y como se juntan las nubes oscuras, algo nos dice que la vida debe enfrentarse; y es la hora de hacerlo; la vida presiente el camino difícil, pero se anima a seguirlo, como si fuese por el instinto; es la luz que la lleva aún más allá de las vivencias; entonces, ¿a dónde la llevaría?; es que el enfrentamiento supera la capacidad de ver la realidad; pero el camino está abierto, y es para la vida; y como Jesús sigue en medio de la vida, ¡cuánto camino, y cuánto misterio, en el Camino de las Vidas!

b. LA SIEMBRA EN MEDIO DEL ESPÍRITU

La Palabra obra en distintas dimensiones, en aquellos que se van a abrir para poder escucharla; no es una cosa cualquiera; ya contiene la Vida y el Poder, y por alguna razón, se la ve como la Semilla que se va desarrollar, en la medida en que nuestro interior sintoniza con la Palabra, con Aquél que está en la Esencia de la Palabra ya anunciada.

En medio de las palabras que se tornan en las propagandas, aún en función de los negocios e intereses ajenos, nos cuesta valorar la Palabra que viene por la Vida del ser humano; es la que se presenta como sin defensas, tampoco se apresura para ponerse delante; aún espera su turno, y cuando las demás ya están como presentadas, la Palabra del Señor tímidamente se anuncia, como pidiendo permiso; ¿y el hombre?; por algún motivo, le dice que sí, sin darle importancia, mientras aún sigue distraído, y con su realidad que lo lleva.

+ + +

La Semilla y la Siembra expresan las vivencias en medio del Crecimiento espiritual; si tocan a nuestro ser, éste se ve ante

la Inmensidad.

Al principio, vemos la Palabra aún, como si fuese una cosa, pero luego, es la que recibe cada vez más luz, mientras crece. Al decir Semilla, estamos con Aquél que la ha pronunciado, y quien está presente en la Esencia de la Palabra.

¡Qué misterio!; la semilla contiene la vida de un árbol que la había protegido en el curso de su desarrollo, hasta llegar a la madurez; luego, el árbol se despide de ella, aún deseándole la mejor suerte, contemplando de lejos su crecimiento.

Quien lograra entender la vida, aún se quedaría mirando la Palabra, en el espíritu, hasta que madure, para soltarla en un tiempo apropiado, no antes ni después del tiempo; pues esa Palabra aún sigue como dictando el crecimiento, al entregar lo más grande de sí; hasta da lo que nos puede ofrecer, según la capacidad de recibirla, como sellando la magnitud.

Entonces, ¡cuánta Vida en la Palabra de Jesús!; aún, ¡cuánta maestría de su parte, para poder ofrecer el Mensaje para los tiempos!; ¡cuántos modos de llegar, cuando cada Palabra está dirigida personalmente!; y aún, cada uno la recibe según sus circunstancias, y Ella se presenta como única para él.

¡Qué grande y misteriosa es la Palabra!

+ + +

El Sembrador esparce las Semillas por todas partes, adónde alcanzan su Corazón, la Mente y el Espíritu; y de este modo, desea entrar en la profundidad de las vidas; pero las Semillas que caen, aún no pueden hundirse demasiado; y es aún por su capacidad de brotar, y para estar ante la luz que las despierta; y luego prenden sus raíces para alcanzar el agua.

La Siembra de Jesús llega a la profundidad del espíritu y de allí, inicia como el retorno; no es una tarea fácil, ni todas las Semillas logran el pleno crecimiento; pues, muchas quedan como sacrificadas, antes de que la otras tengan el sendero ya más abierto, aún para ahondarse en el espíritu, y para sellar

con él, el Pacto de la Vida.

El Gran Espíritu de Jesús es como el arquero que dispersa las Flechas de Luz; son las Palabras que penetran, hieren, y otras veces traen calma, el sostén que necesita el ser humano en el tránsito de la vida, en medio de las guerras por su identidad; al verse vencido, y al superar los obstáculos, antes de que la Vida se encamine a la Plenitud.

Jesús desea llegar a las profundidades más hondas; a la vez, respeta al hombre en sus deseos, aún, cuando lo encuentra en medio de las oscuridades que enneguecen, y de las ataduras que no le dejan ser libre; de todas maneras, Jesús actúa por encima de la ley del hombre, por lo menos, para permitirle ver lo que no había visto, y aún clamar por la salvación que le urge; mientras tanto, Jesús espera hasta el final.

+ + +

Entonces, ¿qué es lo que hunde al alma, desde las sombras, desde las fuerzas que la limitan, y hasta destruyen?; en ese proceso seguimos; la vida se acostumbra a seguir sus pasos, sin pensar adónde la llevan, como cayendo por su peso, en el camino como sin límites; y todavía vemos las destrucciones, al enfrentarnos con los seres que no queremos; veces, hasta les deseamos el mal, sin piedad; hoy, frente a las actitudes que conducen a tanta muerte, nos llega la Palabra de Jesús que traspasa los tiempos, aún sigue fortaleciéndose; el Sopro del Señor la lleva, no hay espacios que fuesen vacíos de Ella, ni tiempos sin que no resonase; y si llega al desierto humano, el mismo la envuelve; esa Palabra resuena desde lejos, como aquella olvidada en el tiempo de la crisis; y como no puede perderse, mantiene su vigencia, aparece como de sorpresa; si bien, no es esperada, llega cuando la necesitamos, aún como quedándose en medio las ruinas de la vida humana; es que ese misterioso encuentro con la Palabra, se plasma como una Voz que llega de los Cielos; y la vida se ve promovida para

despertarse en plena noche; es por el Poder aún en medio de todas las fuerzas que nos sacuden; pues, de otro modo, la vida jamás hubiese resurgido.

+ + +

Si Jesús se identifica con la Palabra, la misma lleva todo su Ser, pues surge en la profundidad del Espíritu, plenamente fundado en el Señor; es toda la Vida y la Misión sellada en los Cielos, mientras se encuentra con las vidas, en el Camino marcado desde siempre.

Su Poder es tan inmenso, que sabe sostenernos en medio de las tormentas; por instantes, ya nos vemos como liberados de las mismas, sin tener noción que sus raíces están en nuestra vida; luego, cuando nos ahondamos en nuestro interior, nos vemos aún más, en medio de la luz y de la oscuridad que se enfrentan.

El enfrentamiento es el primer paso, mientras que la vida se muestra como el gran escenario; ya no podemos vernos como espectadores, pues nos sentimos identificados con las fuerzas que nos llevan; y si todavía no resguardamos la noción hasta qué punto, las fuerzas siguen arraigadas, haciéndose como vida en nuestro ser, la misma realidad se abre cada vez más, en medio de la Gracia que viene de la Palabra, de la Luz, que crea en nosotros, las nuevas expectativas; todo surge como un nuevo despertar, al proyectar el camino de las luchas.

+ + +

¡Cuántas dimensiones de la Obra del Señor, por medio de su Palabra que lleva todo su Ser para anclarlo en la profundidad del espíritu!; y no sólo para despertarlo, sino más bien, para abrirle el camino para la Vida que se eleva; ¡y cuánto camino por hacer, cuántas vivencias, ya cada vez más plenas de vida, aún en medio de las crisis, en medio del Crecimiento de la Vida, según las circunstancias y la realidad humana que se

queda enfrentada ante la Inmensidad del Señor!

El primer paso es enfrentarse entre la Realidad que nos llega por medio de la Palabra, y la que somos nosotros, aún antes de que la Gracia obre en nuestra vida; es como ir preparando la tierra, y que se entregue para el Crecimiento que viene de las Alturas; quien conoce el trabajo en tierra, ve las tareas, antes de que la Semilla caiga, en medio de un futuro pleno de esperanzas; es que, no es sólo sembrar, sino que también, es saber esperar a que la Vida crezca en una tierra ya preparada; entonces, ¡cuántos esfuerzos, cuánto camino por hacer, hasta que la vida sea apta para el Crecimiento!; ya liberada de los crecimientos oscuros, aún abierta para la Luz y el Agua, para que crezca la Semilla del Señor; pues, aún hay que vivenciar los intentos prematuros, en el Camino de la nueva Vida, aún antes de que la misma se establezca.

+ + +

En cierto momento, la Nueva Vida se proyecta grande, y la realidad se muestra para poder recibirla, mientras se pone al servicio de la Vida, como la tierra para la Semilla y aún, para la Planta con las Flores y los Frutos, hasta lograr la Plenitud; si bien, el ser humano ya es grande ante el Señor, es más aún grande, cuando ya lo vemos como proyecto del Espíritu, en medio de la Nueva Obra del Señor; aún somos como la tierra que se abre para poder recibir la Plenitud, para ponernos al servicio de la Vida; si hablamos de la vida como servir de lo que somos, la manera de hacerlo, es permitirle al Señor a que exprese en nosotros, con la Vida que nos trae, para ser cada vez más plenos; y es donde llegamos en medio del Proyecto que nos tiene en cuenta, como escrito en la profundidad del espíritu; por eso, la Palabra del Señor ya no es desconocida para el hombre; si llega en el tiempo oportuno, lo lleva lejos en medio de los destinos de la Vida, en la cual, el hombre participa desde lo divino que recibe; y todo se inicia con la

Palabra que llega al corazón del hombre, al seguir tras los pasos del Señor en medio de nuestras vidas.

c. EL HIJO PRÓDIGO

Cuando el Hijo se va de la Casa del Padre, nuestras mentes y los corazones se abren a toda la humanidad, en el camino de las decadencias que la llevan lejos; pero, en el Proyecto de los Cielos, está previsto el retorno del Hijo.

Hemos perdido la plena dimensión de la Obra del Señor, al convencernos que sólo algunos hijos se habían ido, aún sin ver qué lejos estamos de la Casa del Padre; pues, nos hemos confundido en medio del Proyecto del Señor, y la Gracia que llega a toda la humanidad por medio de Jesús, aún no penetra plenamente las vidas; es la Gracia que sigue como flotando, pero aún no llega a las conciencias como sacudiéndolas, para ver el Milagro de la Vida que nos viene del Señor; entonces, hasta hablamos de lo que creemos ser, pero no lo somos; decimos que el Señor hace maravillas, pero estamos lejos de lo que nos espera; tan lejos que todo lo que hemos hallado en Jesús, es tan sólo el anticipo de lo que nos superaría en algún tiempo, que estaría por llegar.

+ + +

El acercamiento al Evangelio, en nuestros días, nos sirve para ir abriéndonos a un Dios Padre, y para ir hallándonos en nuestro interior, mientras se despierta la vida; y el camino se abre aún, como por encima de lo que hemos vivenciado en el trascurso de los siglos; hemos necesitado llegar hasta aquí, para descubrir las emergencias; es como decir que nos hemos nutrido de muchas cosas, pero todavía nos falta el Alimento principal, que Dios es nuestro Padre.

¡Qué complejo, para el cristianismo!; en todo ese tiempo, hemos rezado el Padre Nuestro, pero aún no hemos logrado

la Esencia del Mensaje; es como si nuestros ojos estuviesen encerrados, tanto de los que enseñan al Pueblo como de los que los escuchan; es como si todos estuviésemos en medio de las vivencias que aún no nos permiten ver lo verdadero; en fin, por encima de las luchas que hemos padecido, de los esfuerzos para lograr lo que la vida espera, hemos podido intuir que las vidas se quedan como trabadas, porque aún no se hallan en medio de la Vivencia del Padre y del Hijo; pues, si esa Vivencia es la que lleva la Plena Luz, sin ella, todo queda opaco, decaído, sin fuerza para luchar por la Vida.

+ + +

En los veinte siglos del cristianismo, hubo espacios de gran importancia; hay que reconocer que la Imagen del Padre aún aparece como el Relámpago de Luz entre el Cielo y la tierra; de todos modos, la Vivencia aún no logra penetrar las vidas; pero es la que vuelve como el tiempo de la espera para poder asumir a Dios Padre; aún se precisa de otras vivencias, para que la Luz nos llegue con claridad.

Estamos ante la Gracia que nos llega como por encima de las Instituciones en crisis, como una Avalancha de Luz para los corazones que se dejan conducir por la Inmensidad; es que si contemplamos la vida que se permite conducir por el Señor, estamos más cerca de lo que solemos llamar la Nueva Vida; y si hemos hablado de la Vida, es aún para poder ver que se funda en la Vivencia de Dios Padre, mientras el Hijo se halla con Él, aún más allá de las miserias que había pasado.

+ + +

¿Quién logra entender la decisión, cuando el hijo se ve libre, al cruzar la puerta para buscar lo nuevo?; y cuando sigue su camino, ni siquiera se da vuelta para mirar atrás; es que no le importa lo que había dejado; no lo ve ni lo valora, ni lo desea para sí mismo; su vida tiene la propia dirección, en medio de

las sorpresas, pues, ya está en otra cosa que lo lleva, mientras su interior asume la corriente que lo abraza, y hasta le da la posibilidad de correr aún más apurado; hasta lo ve como el destino que su vida sigue adquiriendo.

Pero, ¿hasta dónde podrá seguir en medio del cambio que los días le ofrecen?; ¿hasta qué tiempo, la vida va a generar ese impulso, para avanzar en medio de una realidad que no deja de ser llena de sorpresas?; si es que la misma va perdiendo su frescura, aún sigue por su impulso; si las alas empiezan a pesar, y se pegan al cuerpo, la vida va correr más lejos aún, antes de buscar, de algún modo, poner los pies en tierra, si es que sabe hacerlo en esa hora; y parece que no hay esperanza de un aterrizaje fácil y menos peligroso.

+ + +

No obstante, la vida lleva las crisis aún más profundas, antes de entrar en la nueva apertura; no es el mejor tiempo para ella, pero en otras circunstancias, no hubiese intentado salir de la crisis, ni se hubiese desesperado para hallar el camino que la llevaría a resurgir.

El hijo pródigo replantea su realidad, y no lo hubiese hecho, cuando estaba en la casa del Padre; ahora ve lo que le pasa, adónde llega con sus planes que difieren del Proyecto divino; no sé si la desesperación le ayuda para poder analizar bien sus vivencias, y no sé si tiene fuerzas para poder lograrlo; es que necesita luchar por la vida, y no puede distraerse.

Ahora mismo, aún se levanta en el sendero que lo llevaría al Padre; lo intuye casi a tientas, enceguecido en medio de sus vivencias que, si bien, están compenetradas por la luz de los Cielos, su vida no las percibe con claridad, ni ve el cambio; y necesita esperar para ver lo que no ve, para poder hallar la fuerza interior que surge como en medio de las cenizas; no es un tiempo sencillo para la vida; y él, apenas puede lograr sus primeros pasos, por encima de sus posibilidades; muy pronto

se cansa, se decae; se cuestiona, aún vive el pasado que le duele; es el que va a ir volviendo como una enfermedad que guarda su fuerza; así se confirma la lucha en el camino; pues, mientras lo nuevo surge, necesita nacer en medio de las vivencias que le pesan; y son las que, de algún modo, entran en la construcción, como piezas del pasado que aún sirven; es que todo recupera su sentido, en medio de lo nuevo que surge con el nuevo Sol.

+ + +

¿Quién podría describir el camino de las Transformaciones, desde aquel tiempo, cuando la vida desea regresar, hasta el Día del Encuentro?; ¿en qué momento, resurge el Padre?; ¿en qué circunstancias, el Hijo intuye la Gracia de ser Hijo?; ¿cuántas vivencias, y de qué modo vienen, las que preceden la Realidad que nos supera!

Según Jesús, el Encuentro con el Padre supera las vivencias que resguardamos como un remoto recuerdo; el Camino está pleno de las vivencias; sigue el pasado que brota a cada paso, hasta confunde; también, se proyecta un nuevo modo de ver las cosas; es que la Gracia no permite hundirse en medio de la desesperación.

Es la hora de enfrentarse con la realidad, en medio de la luz que acelera su curso; y todo lo que el hijo había vivenciado, adquiere un nuevo sentido; ahora, ya no es tan oscuro ni tan desesperante, como lo había visto en las miradas anteriores; surge un nuevo pensamiento que hasta permite mirar la vida sin tanta culpa ni desprecio; al buscar el sentido de la triste realidad, hasta llega a ver que, por alguna razón, logramos lo que no queremos lograr; aún nos toca ver la tragedia, a la vez, el llanto, la pena, la soledad, el abandono, en medio de los nuevos fracasos que no terminan; pero, todo tiene algún sentido, y la luz que nos llega, aclara las vivencias; no sólo da la fuerza para seguir luchando, como por encima de los

que hemos vivido, sino que más bien, incluye el pasado en medio de las nuevas vivencias aún más trascendentes.

+ + +

¿Cómo sigue la Realidad del Padre en medio de las crisis?; es que, aún viene el recuerdo de la convivencia con Él; y es la que, de algún modo, permitió abrir la puerta para luchar por la vida; aún por ésa, que fue como espuma en las manos, que se iba perdiendo.

Es que el Proyecto es como si hubiese fracasado, y el hijo no vuelve para soñar; entonces, Jesús aún habla de la viuda que golpea la puerta del juez, en plena noche; y ella no se cansa, antes de ver el rostro del otro lado de la puerta, para atender su urgencia; ahora, ¡cuánto movimiento en los corazones!; ¡y cómo cambian los rostros, cuando el juez deja de serlo, hasta transformándose en el Padre; y la viuda se ve su hija, como la más importante en el mundo!; si es cierto que la Imagen del Señor está por encima de la visión humana, el mismo aún sigue transformándose en medio del corazón que se agranda, al recibir luz; y como el Señor viene cada vez más grande, su Hijo se ve envuelto en la Luz, como no la había vivenciado en otros tiempos; esa Vivencia es la que late por detrás de las demás, en el camino que transitamos; y cuando el corazón logre descubrirla, se quedará en paz.

+ + +

En fin, el Padre sale al encuentro con el Hijo; ya no espera que el Hijo se acerque, sino que sale para recibirlo; y parece otro Padre; el Hijo lo ve, se queda callado ante la Magnitud; ya no le sirven los argumentos que iba preparando, y es como si el Padre no precisase explicaciones.

Al saber todo, el Padre saluda, abraza a su Hijo, en el clima de la Gracia; no obstante, todo viene después de la ausencia del hijo, que ya estaba perdido, y luego del tiempo del Padre

como encerrado en su casa; aún viene, porque había años de distancias frías; aún luego de la desesperación del hijo, tan grande que no tiene nombre; pues, si se levantó para volver, es que no pudo esperar más; entonces, ¿quién promovió el Encuentro?

d. LA BODA EN EL REINO DE LOS CIELOS

El Nuevo Encuentro trae las vivencias de modo apresurado; es que el Padre vivía como ausente, muy lejos del hijo; y esa distancia fue como incomprensible, cuando la vida ya seguía trastornándose.

En fin, lo que vive el hijo, al volver, por más que pareciese como una gran sorpresa, hasta podría ser como el resultado de la crisis; entonces, como la humanidad aún sigue lejos del Padre, si es que vuelve, quizás, lo haría de la misma manera, como el hijo; ¡y cuántas sorpresas más, nos esperarían!

Ahora, el padre está en otra cosa; ni siquiera pregunta dónde estaba su hijo; ya está feliz; y lo importante es que su hijo ha vuelto; y está salvado; entonces, hay que festejar como no lo hubiesen podido hacer en otros tiempos; es la hora.

+ + +

La Fiesta viene plena de las Vivencias; tanto el Padre como el Hijo, han crecido para poder compartirla; el Padre, parece que ama mucho a su Hijo, aún más que antes de su partida, que fue triste; y el Hijo sigue venciendo el asombro, antes de que su Corazón asuma la Grandeza del Padre; pues, en esa Grandeza está la Dignidad del Hijo; ahora ya puede ver; aún necesita más tiempo para poder ver, disfrutar; es que todo es grande; y no es lo que el Hijo esperaba, al llegar a la Casa, luego de una vida aún plena de juicios; pero el Padre tiene todo preparado; ya traen la túnica para su Hijo, el anillo para la Fiesta, y el ternero está previsto para que todos festejen; ya

están los invitados para compartir la Alegría del Encuentro; no se puede perder ese tiempo que es sagrado.

+ + +

No todos festejan; los que están en la fiesta, quizás, no todos lo hacen por lo que viven en su interior, al poder compartir la Alegría, la Felicidad del Padre, cuando su Actitud los supera; y el Hijo sigue sorprendido; necesita más tiempo, para que su Corazón goce aún más; aún sigue como soñando; ya no sabe dónde termina el Sueño, ni dónde inicia la Felicidad; es que se deja llevar por la Gracia del Padre, que lo envuelve.

Su hermano no entiende nada; hasta parece que estaba bien, cuando el hermano menor estaba lejos; pues, si aún pensaba en él, no esperaba su regreso de manera, como lo deseaba el Padre; es que el hermano aún no comprende los fracasos ni la lucha por sobrevivir; y para él, el tiempo de su hermano menor, es de la desgracia, de la perdición; no ve el esfuerzo ni la desesperación que, al vencerlo, aún lo llevan a cualquier cosa, menos, a las buenas y deseadas; es que él no ama a su hermano, por eso, no lo entiende; y tampoco quiere aprender; es como si el Amor del Padre aún no le sirviese para crecer en medio del Amor.

+ + +

No todos festejan; si comparten la Fiesta, lo hacen de modo limitado, según la capacidad del corazón que aún debe crecer en medio de la Imagen del Padre; y algunos no se atreven a enfrentarse con Él, aún para decir que no aceptan su Actitud, pero la ven como muy injusta; porque la insensibilidad no les permite ver más allá de lo que ven; y tampoco saben confiar en su Palabra.

¿Qué podría hacer el Padre con sus hijos desencontrados?; si ve a su Hijo que vuelve, también comprende a otros; son tan diferentes en sus posturas; tienen su propio tiempo de irse, de

aciertos, de desaciertos, de rebeldías, y del Amor que, en fin, les permitiría superarse.

Pero, ¿cuándo llegaría ese tiempo?; el Hijo que se había ido, ha sufrido mucho, al pasar por el camino difícil; si en cierto sentido, ha perdido todo, de este modo, se abre a la Gracia; por eso, puede ver lo que otros no ven, y asume la Gracia que otros aún no saben recibir, pues se deja conducir por encima de los cálculos humanos.

Él cae en tierra, se mezcla con el polvo; cuando no puede levantar la voz a los Cielos, experimenta vivencias tristes; se ve menos que el polvo, y lo que habita en plena oscuridad; entonces, precisa luz para sobrevivir; si la recibe como desde lejos, es porque no debe perderse el Hijo predilecto; en aquél tiempo, al caer en tierra, ya todo se deteriora en él; a la vez, la vida se despierta como la semilla, y se despoja para poder vivenciar lo que guarda en su interior.

Si los hijos supiesen cuánta vida llevan en el espíritu, qué distintos serían ellos, y cómo serían sus vivencias; es que se abrirían a la luz, desde sus miserias; pues, las mismas hasta dejarían de ser lo que son; aún se transformarían en medio de la luz.

+ + +

El que está mejor preparado para estar en la Fiesta, es el Hijo que regresa; y si se asombra, es que no esperaba esa Actitud del Padre; pero, su interior está a la altura, para poder crecer; él está más apto para recibir lo que el Padre le ofrece, cuando lo demás deben pasar por las vivencias aún más complejas. ¡Qué misterio es nuestra vida!; ¡y necesita pasar por tantas vivencias, para que se encuentre!; pues, ¡todo en la vida tiene su propio sentido, aún lo más difícil, y lo más triste, hasta la realidad que nos ha llevado como a la perdición!; es cuando la vida halla luz, por más que le viniese como en el último instante, para ella; pues, en medio de esas vivencias, se abre

al Señor en las vidas; y no lo hubiese hecho, de ese modo, cuando aún estaban tranquilas, como estancadas en medio de sí mismas.

Parece que el Padre sigue como provocándonos, en medio de las vivencias; nos despierta de distintas maneras, en todas las circunstancias; es cierto que debemos pasar por las crisis, los miedos y las confusiones, y de este modo, podemos tocar la profundidad de los conflictos; aún es como bajar a lo oscuro que habita en nosotros; así, nos reencontramos con el Señor, y su Luz nos lleva al Encuentro con Él, como por encima de la realidad y de nuestras conciencias.

¡Todo es misterioso!; y es comprensible para aquellos que han hecho el Camino; si Jesús lo ve con claridad, es que está en medio de las vidas, hasta las más confundidas y tristes.

+ + +

El Camino del Hijo es para aquellos que se identifican con Jesús, de modo transparente; hasta parece que el cristianismo sería como más apropiado para los confundidos y perdidos, que siguen como fuera del movimiento común; sus vidas son más aptas para el Señor, y Él podría obrar en ellos, aún más que en otras vidas que tienen todo resuelto; pues, cuando los perdidos retoman el Camino del Señor, ya no se detienen a la altura de los demás, sino que siguen aún más lejos; de este modo, no sólo llegan al Encuentro, ni sólo se abren para la Vivencia del Padre con el Hijo, en lo profundo de su interior, hallados en el Señor, sino que se les muestra el Sendero a la Fiesta que supera lo que vivencian hasta el momento; y ellos están abiertos para poder alcanzarla, siempre y cuando, en su interior, se permiten llevar en medio de la Gracia; en fin, el Hijo que regresa, ya comparte la Fiesta, mientras que el hermano, que siempre ha estado en la Casa, se queda afuera, aún discute con el Padre.

+ + +

¿Cuál es el Camino para el cristianismo?; ¿es quedarse con el hermano que se ve como dueño de la Casa?; pues, si cree que respeta al Padre, ¿cómo lo ve, si aún no sabe abrirse para recibir a su hermano, ni presente la Gracia que resurge en el Corazón del Hermano, ni sabe seguir en la Corriente del Señor que toca al Corazón del Hermano?

El hijo que ha estado con el Padre, en algún momento, debe vivenciar lo que su Hermano ya vive; pues, son las vivencias que lo han moldeado; si es que lo llevaron al abismo, aún le permiten resurgir con mucha fuerza.

Parece que el cristianismo aún no sabe identificarse con los más perdidos; pues, si desea abrirse hacia ellos, no lo logra, si guarda la postura del hermano de la Casa; pero llega la hora de cuestionarnos, de buscar un cristianismo renovado, y no quedarnos como estancados en medio de la historia, aún sin poder cumplir con la misión que nos compromete.

El cristianismo ya está en la hora crucial del hijo que ya no entiende al Padre; y él, si es que desea cumplir la voluntad de los Cielos, no la vivencia; en realidad, aquellos que ponen la esperanza en el Señor, y en el abrazo del Padre con el Hijo, ven el futuro para nuestros días, en el mundo que ya espera el cambio lo más pronto posible, y que vendría del Señor.

+ + +

El reto para el cristianismo, pasa por el hijo de la Casa; si es que su Hermano se deja llevar por el Señor, en el camino que asciende, el hijo que no se ha ido, aún no percibe el impacto que le posibilitaría vivenciar la Gracia, que sería como hacer el salto, en el Camino; hasta que no superemos esa crisis, aún somos como los ciegos que quisieran llevar a los demás, no obstante, tropiezan en el primer paso; y lo más triste es que no reconocen su estado de inercia, ni buscan la salvación que

urgiría en sus vidas; es que no están en medio del conflicto que los desesperaría, ni son aptos para hacer el salto hacia lo superior; ni ven lo que les pasa; por eso, ese cristianismo aún no se abre para los hermanos que siguen volviendo al Padre, desde sus caminos diferentes; aún no sabe recibirlos bien, ni hallar lugar para ellos, como el Padre lo hace de manera tan sorprendente.

El cristianismo debe sufrir lo propio de su ser, aún vivenciar su transformación, antes de que se haga luz para los demás; si no lo logra, seguramente el Señor llevará la Obra como por su cuenta, como por encima de la Institución en crisis; pues, ya estamos ante un grave dilema, aún en la hora, cuando el pueblo vuelve al Evangelio, para buscar a Jesús y en Él, a su Padre que atrae a los más perdidos; es que la Obra del Señor nos supera, en el Camino de la Gracia.

4. EN EL CRISOL DE LOS TIEMPOS

a. EN MEDIO DE LAS PROFUNDIDADES DEL SER

¿Qué es lo que lo lleva al hombre, a su propio interior?

¿En qué tiempo, se nos abre el camino, como descendiendo a la profundidad de nuestra vida?; al principio, aún sería como el intento de reconocernos; más aún, cuando la realidad nos compromete; luego, ya se crearía como el esfuerzo cotidiano, una lucha por existir, un hábito que se plasma agradable, como descansando en nuestra casa.

Al recorrer muchos años de las vivencias en nuestro interior, preguntamos por el camino que hemos hecho, por la realidad que nos lleva al crecimiento, al desarrollo consciente de una vida que toma el curso desde el interior, en las vivencias que son como las ramas, hojas y flores del árbol que se expande; en cierto momento, hasta intuimos el fluir de la conciencia, más bien, la expansión del espíritu, en el mundo donde nos toca estar; entonces, la Vida se plasma como real.

+ + +

Traemos intacta la necesidad de poder ahondarnos en nuestro interior, aún como flotando en medio de un inmenso océano; en la medida en que activamos la tarea, la vida se plasma tan inmensa, que nos detenemos para contemplarla; y en cierto momento, es como tomar el vuelo, es como descansar en las alturas; pero al estar en los Cielos, al mismo tiempo, la vida entra en la profundidad, aún en medio del proceso de las transformaciones que no tienen fin; es que el final ya viene sellado en las alturas insondables.

Si es intacta la urgencia de estar en nuestro interior, ¿por qué el ser humano debe luchar por su identidad?; ¿y por qué la lucha es como cavar en medio de las rocas, con ansias de hallar el Agua viva en medio de nuestro Ser?; ¿y por qué el

hombre la halla como despertándose, y cuál es el misterio del camino en el mundo?

+ + +

Voy plasmando mis vivencias, y lo hago para entender a los que siguen en el camino; en fin, no es una lucha cualquiera, y se confunde con el esfuerzo de cada día; si la vida late en el tiempo, aún se apresura en la hora de la crisis, al cuestionar lo que surge en nosotros; al analizar los hechos que pasan por la memoria, plenos de las sensaciones, de las vivencias; y en cierto modo, se plasman como una carga que espera ser atendida, antes de que hagamos un nuevo paso; pero la carga podría ser pesada, de modo, que frena el respiro, como si la vida se hallase ante el viento que dificulta los pasos; y se la ve como agitada, antes de que se decaiga.

Es tan fuerte la sensación, que la vida se asusta; de repente, se ve alarmada, y no sabe qué le pasa; digo de repente, pero las advertencias llegaban, y no fueron escuchadas; es que la vida estuvo en otras cosas, que la llevaban por su cuenta, sin respetar el reclamo que ahora se hace ver; parece que la vida no está preparada para las emergencias; no las previno ni las quiso ver, y quizás, creía que no eran para ella, y que podía desenvolverse según sus conceptos; o es que la realidad se imponía mostrándole sus ventajas que aún, le servían por un tiempo, pero no lo logran para siempre; es lo que ocurre con las vivencias que no están fundadas en los cimientos del ser humano, pues ahora, vienen como ahogándolo; quien aún debe volver a despertarse en medio de las circunstancias muy adversas.

+ + +

La lucha entre la realidad que nos toca cada día, que llega al interior del hombre, y la que el ser humano entiende como el fluir de su interior, es la que jamás se permite apagar.

Llevo la imagen de la liebre, en medio de los campos; es que ella, cuando duerme, sigue atenta para poder escaparse ante aquellos que la enfrentasen; ¡y cuánto más, nos urge la vida, al defender su interior!; más aún, cuando la vida se esfuerza para poder resurgir; pues, aún es como su eterno destino; y si se queda encerrada en la tierra, como una fuente oculta, ella no se deja vencer, sino que busca la oportunidad en medio de las crisis que, si son difíciles para el ser humano, contribuyen para el resurgimiento; es que todo se inclina para que la vida resurja, hasta que se supere en el enfrentamiento final. Pues, el destino de la vida es fluir del espíritu; de ese modo, aportamos para la transformación del mundo donde vivimos.

+ + +

El ser humano aún en medio de sus graves crisis, no suele recurrir a las soluciones que serían definitivas, sino más bien, busca ciertos arreglos, para poder seguir con lo suyo, con lo que considera como razonable para él, por lo que se esfuerza y se sacrifica; es que la mente y el corazón, que se empeñan en la lucha por vivir, todavía no son aptos para poder abrirse, ni para percibir nuevas vivencias; en ese tiempo, al hablar de las vivencias superiores, es como soñar en lo poco real para el ser humano; y él, mientras puede arreglar lo suyo de modo provisorio, lo hace aún, cuando presiente las amenazas de las crisis; cuando ya no tiene fuerzas para seguir, ni está seguro de sí mismo, dejar de luchar, y se entrega; entonces, surge el primer paso para gestar lo nuevo.

Es aún ese tiempo, cuando el hombre empieza a oír las voces que le llegan; ya las escucha, les presta atención; no son esas voces que coinciden con su modo de pensar, ni con su visión de la vida, pero les presta atención, pues hasta presiente la necesidad de hacerlo.

Las voces todavía, no son las que reconstruyen la vida, pero la despiertan; ya tienen la fuerza de introducirse o más bien,

se concilian con el nuevo modo, que resurge aún en medio de esa realidad que presenta fisuras e inseguridades.

Antes, las voces no fueron escuchadas, y se quedaban como suspendidas; ahora, superan ese tiempo, para manifestarse en las nuevas circunstancias; es que la vida compromete cada vez más; si las voces aún vienen como de afuera, a la vez, se despiertan en el interior, aún como una creación que vendría del espíritu; pues, esas voces ya son como conocidas, a pesar de que nos muestren un camino distinto de lo que hemos recorrido; pues son por la nueva vida.

+ + +

En fin, la lucha por la identidad del ser humano, es como una aptitud innata del espíritu; es poder abrirse, expresarse con lo que es, aún en medio de las circunstancias, en este mundo; no obstante, se presenta como una lucha crucial, cuando el camino que la vida hace, difiere de su destino, y el modo de expresarse no está libre, en sus principios, sino más bien, se plasma aún en medio de la oscuridad que hasta la fuerza por el sendero que difiere de los destinos prístinos.

La lucha por la libertad, en la vida del hombre, al estar en el mundo, aún se proyecta para profundizarla; es que también se profundizan los valores, pues, si hoy luchamos de modo equivocado, por lo que no es bueno ni óptimo para nosotros, mañana, ante la nueva crisis, intentaremos reencontrarnos con la nueva fuerza para volver a la lucha que se expresa más madura y quizás, más eficaz; siempre tratamos de una vida que se sincera consigo misma, la que reconoce sus propias limitaciones y el tiempo que precisa para adquirir una nueva luz, superándose día tras día; y tratamos de aquellos que, en el clima de la paz, aún se cuestionan en su interior; es que adquieren la luz para descender en sí mismo, para poder ver la misma lucha que se desarrolla en lo más hondo de su ser, para que la vida resurja como el Fuego que toma su Poder, y

se eleva en medio de los leños prendidos; es que, un fuerte deseo la despierta; parece que el Señor la promueve aún más que en otro tiempo; y pensar que Jesús viene con su Mensaje, desde hace dos mil años.

+ + +

Como el ser humano se despierta, ya entiende lo que antes no llegaba a su mente ni a su corazón; aún está más abierto para analizar su realidad, más decidido para luchar por sí mismo y, en fin, si obedece a las crisis que vivencia, aún más, asume a la gracia que recibe en esas circunstancias.

Las crisis encierran al hombre en sí mismo, y las mismas lo abren para la nueva gracia, como si el Señor se filtrase en las grietas, aprovechando la debilidad del ser humano; si es aún, como la hora de resurgir o de la muerte, el Señor no desea la muerte sino la vida, y no sólo para el hombre, sino para toda la realidad que tiene que ver con su Presencia en el mundo; y Jesús viene con el Mensaje de la libertad; pero es como si ahora, su Visión lograra la altura que el mundo necesita, para que los hombres respondan en lo profundo de sus espíritus, como hallados en el Señor.

El cristianismo, aún en medio de las crisis, sigue creciendo para llegar con el Mensaje de Jesús, a los seres que desean abrirse en lo profundo de su ser, y buscan cómo hallarse en el Señor; pues, hasta que no logren descansar en Él, ellos no se quedan quietos; es la hora para nuestras vidas, y para las de los hermanos, al caminar en medio de la Gracia.

b. ALGO TERMINA E INICIA LO NUEVO

La sensación de los cambios, no es sólo para algunos que se adelantan en su modo de ver, en medio de una realidad tan compleja; son muchos que empiezan a verlos, y es como si el tiempo los acelerase; lo que antes había que esperar, viene

apresurado, promovido por las fuerzas que nos superan y son próximas a las vidas.

El hombre se ve muy comprometido en medio de las fuerzas, y de las luces; aún presiente que las mismas promueven los cimientos de su ser; de repente, se ve como en una pequeña barca, en medio del agua, o como si viajase a una velocidad que no sería prudente; hasta se sitúa como si estuviese en un pequeño espacio aún tirado por el viento, en medio del gran movimiento que no tiene límites; y lo que nos habla de los terremotos y huracanes que nos alcanzan, y la televisión los transmite con los detalles de las violencias, nos muestra muy pequeños en un inmenso mundo, en medio de las violencias de la sociedad, donde se despiertan las fieras que han estado adormecidas; entonces, nacen las preguntas, aún vienen otras que estaban postergadas, y todas se apresuran ante nosotros cada vez más comprometidos.

+ + +

El ser humano se ve pequeño, ante el progreso de las fuerzas que lo amenazan; a la vez, siente cada vez más, su interior que ya está por despertarse; si presiente la inmensidad que lo envuelve, en cierto sentido, se ve crear la realidad que parte de su interior para expandirse; aún ve la maldad, la confusión que se inserta como el veneno; pero no puede olvidarse del bien que siembra; es que lo hace más allá de su conciencia, por lo que la vida se muestra como un misterio; todo lo que analiza y habla de las potencias que le llegan de afuera y aún ahogan su identidad, le sirve para mirarse en su interior, para ver más de lo que ve, y presentir un mundo en su espíritu; y la imperiosa necesidad para volver a su interior, tiene que ver con la lucha del hombre, por salvar su identidad, y no verse sumergido en medio de las fuerzas que lo ahogan; si es lo que urge en todos los tiempos, aún más nos compromete en nuestros días.

+ + +

Da la sensación como si estuviésemos volviendo de un largo viaje, para poder ocuparnos de la parte espiritual; luego de los años del olvido, y aún del rechazo de lo que se refiere al espíritu, empezamos a sentir su falta, al vernos distantes de su influencia; nos compromete la vida que se nos escapa, y ya no podemos sobrellevarla sin no nos vemos sostenidos en lo profundo de nuestro ser; y aún más que de las conductas humanas, intentamos ocuparnos de nuestro interior; pues, al sentirnos fundados en el espíritu, la vida halla su fortaleza vital, para poder expresarse aún en medio del conflicto, y las fuerzas adversas; entonces, las conductas no se ven forzadas, ni por uno mismo ni por la sociedad, sino que renacen en la Corriente del espíritu, esta vez, hallado en su Fuente; si por ahora, al hablar de la Fuente que se expresa por su Fuerza, es como soñar en un mundo desconocido, ya todo se encamina para llegar a esas vivencias; pues, aún nos lleva a vencernos, y es cuando las conductas se muestren como superadas por la vivencia de nuestro interior.

+ + +

Cuando la vida nos pone ante aquellos, que se definen por la profunda vivencia interior, la que mana de ellos como agua de la fuente, ya con más facilidad, accedemos a las vivencias espirituales; pues, aquellos seres nos ayudan a vernos, a ver las carencias y limitaciones; aún nos permiten mirarnos con mucho respeto; en medio de las miserias, hasta nos ayudan a vencer los miedos y las culpas; ellos no necesitan expresar lo que ven, pues, lo percibimos instintivamente, reconfortados ante su mirada; y cuando hablan, la fuerza de la Palabra, la misma alcanza nuestro interior; pues, es tan fuerte su mirada, como cargada de paz, de amor, de vida, de compasión, que les abrimos la puerta de nuestro interior, aún en defensa de

los valores que deseamos hallar en nosotros; hasta sabemos que podría iniciarse un nuevo tiempo en la vida, como un antes y un después; pues, es tan fuerte lo que vivenciamos, lo que consideramos como trascendental, que hasta podríamos hablar de la Presencia de Jesús, por medio de los hermanos que lo llevan de modo real, transparente.

+ + +

¿Cómo resurge el movimiento espiritual en nosotros, que es como sembrar la Semilla, más bien, despertarla en la tierra?; y si empleo la palabra Semilla, es porque expresa lo que es grande; quien se detiene ante el nacimiento en medio de la naturaleza, podría despertarse para ver la Obra del Señor; en fin, ¿quién la sembró, quién la despertó en la hora oportuna?; es el misterio que ya intentamos contemplar todo el tiempo, hasta que la Vida se exprese aún más plena; es que, en cierta hora, intuimos la Vida que empieza a superar toda la realidad humana, al penetrarla, aún al transformarla, como lo logra la planta que surge de la tierra, y la cubre con su Vida, dando el sentido a la tierra que la contiene, y hasta se pone al servicio de la Vida; es lo que vemos, al poder recorrer el camino del crecimiento como por encima de los conceptos humanos; no obstante, tan compenetrado con nuestro ser.

Y luego, en algún tiempo, la Vida prende nuevamente, al recibir el Injerto que viene de Jesús, pues Él se injerta; y su Obra será según sus principios, fundados en la humanidad.

+ + +

La nueva Vida contiene su propia fuerza; al despertarse en el interior del ser humano, surge por lo que es en sí misma; aún resguarda lo necesario para crecer, hasta en las circunstancias muy adversas, en el camino plasmado aún más allá de las conciencias; Jesús no viene para hacer los parches en medio de la realidad en crisis, sino más bien, siembra una Vida que

nos supera; nos quedamos como tierra que recibe lo Nuevo, y se pone al servicio de la Nueva Realidad.

En fin, ¿quién nos abre los ojos, para poder ver el misterio?; ¿y quién ya nos predispone, para colaborar en el Camino del Señor?; y si el Injerto prende, es que, hemos compartido con Jesús; ya han pasado muchas cosas en el Camino; ya hemos llegado a la altura de la Convivencia con Él.

Pregunto por el impacto que nos llega, al estar en el Camino del Señor; busco la hora de la Gracia que viene casi sin saber de qué modo; pienso en los que están con nosotros, mientras resguardan el poder del Señor, para llegar a los hermanos; si es que ellos desean despertarse para el Señor, y ya no ponen obstáculos que impedirían su Obra; es que, al ver la Obra del Señor, Él nos lleva para poder servir a la misma; no tan sólo la vemos crecer en nosotros, sino que podríamos colaborar con el Señor, al contemplar su Crecimiento, en los hermanos; ¡cuánto Misterio, y cuánta Gracia en las vidas!

+ + +

¿Cómo nos llega la Gracia en nuestros días?; ¿cómo nos despierta, y cómo nos promueve para crecer?; seguramente, lo logra aún más allá de los que están en la Obra, al servicio del Señor; pues, Él actúa por encima de nuestras actitudes; entra como la Lluvia, o como la Siembra, aún en medio de la tempestad; y es cuando supera los conceptos e iniciativas de los hombres, por más inspirados que fuesen.

Se habla de la grave crisis de las Instituciones; pero, a la vez, se ve que el Señor llega como por sus propios medios, para alcanzar a los que desean despertarse; y los inspira para que actúen, pues la Luz les abre el Camino por donde transitar; ya son muchos los que luchan por la Vida espiritual, aún en las circunstancias poco comprensibles; se intuye la Siembra del Señor, en los espíritus, la que está por dar sus frutos; toda la Vida resurge, y Él entra en el mundo, de modo, cómo no

lo hemos vivenciado hasta nuestros días; en fin, esa Gracia podría alcanzarnos, en algún tiempo, en medio de las nuevas sorpresas.

c. EL HOMBRE EN MEDIO DE LOS MUNDOS

Nos cuesta creer que la humanidad de la tierra, sería la única en medio de la inmensidad; pues, hasta intuimos que podrían existir otros mundos, tanto superiores como inferiores; hasta por cierta lógica, estamos atentos para poder ver aún más de lo que vivenciamos; el hombre que se considerase como el único en el universo, sin asumir otras vidas, aún cometería el error de verse como el centro de la vida, y que todo girase alrededor de él, hasta la Vida de los Cielos; aún sería como el único hijo; es bueno asumir que somos una pequeña parte en medio del gran movimiento de la vida; y cuando la Vida es inmensa, al vernos insertos en Ella, también gozamos de la inmensidad; pues, lo que compartimos, nos viene aún más allá de las consciencias, y más allá de nuestro razonar; en la medida en que seguimos ascendiendo en nuestro interior, crecen las perspectivas de la vida; nos damos cuenta de que nuestro espíritu está más allá de lo que sería compartir en la tierra; y mientras tanto, nuestra vida se abre para el Mundo Superior.

+ + +

Debemos estar atentos y cautelosos, por lo que se refiere a lo que llamamos el pensamiento humano; es que, al estar muy condicionados por la realidad, podemos desvirtuar la vida; aún, en la visión más profunda de la vida, el modo de pensar, de ver, se plasma como la corriente que nos viene del interior más profundo; es la expresión de lo que somos, y de lo que deseamos ser, partiendo de los cimientos del ser; no obstante, es el sueño que nos vuelve, cuando la realidad se rige por sus

leyes, aún en medio de las crisis que podrían agravarse. Cada día, al ver el agua del río, en medio de la población, me asusto, pues veo al ser humano que asume las influencias que lo trastornan; y hasta deseo volver en mi interior, a la fuente pura que está por detrás de la realidad que contemplo; a la vez, pregunto si el agua podría volver a ser pura, cuando el ser humano vuelva a sus principios; ¡y qué camino para los dos, para que se hallen en sus raíces!; me parece que los dos deben recorrerlo, quizás, en el mismo tiempo.

¡Cuánto camino para el hombre, para que vuelva a ver de un modo transparente, lo que nace en los principios del espíritu!; ¡cuántas vivencias para poder renacer, aún en medio de las confusiones que son parte del cambio!; y mientras esperamos lo nuevo, hay que seguir luchando en medio de una vida muy condicionada.

Soy consciente de lo que dijo Jesús, al ver a sus discípulos, y que no eran de este mundo; no sé qué es lo que Él tenía en su mente; ¿no eran de este mundo, por su modo de pensar, por ser distintos de los demás?; no obstante, les dice luego de la Vivencia del Cenáculo, que les abre a las nuevas visiones.

+ + +

Hoy, surgen y se profundizan las preguntas que cuestionan el pensamiento; al oírlas, preguntamos por lo que condiciona al ser humano, por qué vive y actúa de modo, como lo expresa; ya están en el buen sendero, los que intentan comprender a cada persona, al intuir que, por alguna razón, se expresa de modo, ya propio de las vivencias; vale decir que somos cada vez más, los que nos detenemos para analizar las conductas; ya no nos apuramos en los juicios; y en vez de condenar la conducta, hasta intentamos hallar el porqué, que aclararía las posturas; es lo que, en otro tiempo, no lo hubiésemos hecho; a veces, hasta intentamos ponernos en el lugar del otro, para respetarlo.

El pensamiento no es estático ni frío, sino que se llena de las vivencias del momento, más aún, de aquellas que impregnan al ser humano; en cada palabra, en cada expresión, viene la vida; por más que expresásemos cosas sin tanta importancia, hablamos desde nuestro ser, como desnudando el alma.

Hay que preguntar cómo influyen las emociones en el modo de ver, y cómo se juegan los conflictos del pasado, que nos frenan; es que nos detenemos ante las crisis que son más que las nubes, que no nos permiten que el sol alcance la tierra; pero, si la vida se queda encerrada, aún sin poder crecer, esa misma merece el tiempo, para poder contemplarla en medio de la nueva luz; pues, es la hora del Señor, para nosotros.

+ + +

En la medida, en que analizamos las crisis, y profundizamos la comprensión de las mismas, toda la vida se despoja de las vivencias que le pesan; ya nos es como una huérfana que tan sólo llora, sino que también recibe luz; mientras tanto, aún proyecta la nueva perspectiva, hasta en medio de los fracasos y de las miserias.

Para nada nos serviría remover la realidad, quedándonos en la oscuridad; es que la vida estaría aún más triste; pero como le llega luz, aún busca el espacio donde hallar la semilla de lo nuevo, en medio de la Gracia.

Cada vez más, la vida se adentra en sí misma, y lo hace con gratitud; ya no es la que tiene miedo de sí misma, ni trata de esconder lo que experimenta; ahora, hasta empieza a intuir el sentido de los acontecimientos, y si no los comprende, los envuelve en medio de otras vivencias; es que hay un nuevo clima, que tiene que ver con la Gracia.

Al adentrarnos en el interior, es como volver a las raíces de la realidad; a la vez, es palpar al espíritu que se proyecta; es tocar la fuente con nuestros ojos, y con las manos; es dejarse llevar por el Agua que brota con fuerza, y se expande; toda la

vida se ve como inundada, la que es, la que fue y la que será, creciendo hacia un destino que no tiene fin, en medio de un constante progreso.

+ + +

Tratamos de la vida del espíritu que expande las vivencias; y es él, que toma formas en el alma, en medio de la realidad que consideramos como parte de nuestro ser; aún deseamos intuir la dirección del espíritu; como si fuese la vida de un árbol que parte de las raíces, y aún más allá de la semilla que contiene a toda su existencia.

Al poder volver a la Fuente de la Vida, procuramos recuperar la fuerza vital; pues, aún nos vemos como confundidos con la fuerza ajena; ¡cuánto camino para poder volver!; ¡y cuanta gracia para lograrlo!; no obstante, a veces, sería como tomar la decisión entre vivir y morir; sería seguir como vegetando en medio de lo incierto, o iniciar un nuevo caminar.

Aún deben pasar cosas muy fuertes, para que la vida opte por lo nuevo; y mientras tanto espera, sin saber qué hacer; pues, el regreso al espíritu hasta podría ser como caminar en medio de las turbulencias; si bien, la luz despierta con el amanecer, la vida aún sigue llena de la oscuridad, y de las confusiones; se proyecta entonces, el gran impacto; en esas circunstancias, hay tiempo para vacilar; ante la realidad que se nos muestra como compleja; todavía no vemos bien el futuro, y la nueva luz apenas nos amina a hacer el paso; y como por un instinto, la vida sabe que debe hacer ese paso; y es ahora, quizás no podrá ser mañana; en fin, aún intuimos que es ese paso, y la seguridad urge; hasta nos envuelve una paz extraña, como adelantando la decisión tan débil.

+ + +

Toda la vida se abre lentamente hacia lo espiritual; si bien, presente las urgencias, aún le cuesta superar los obstáculos;

como la luz es muy fuerte, en cierto tiempo, hasta podríamos sentir como si la vida se abriese a lo inmenso; si aún vuelven los días oscuros, queda el recuerdo que ayuda a sobrellevar los días de la confusión; es ese sol que aparece, y se esconde tras las nubes; apenas se permite ver, y se retira.

¡Cuánto tiempo, para que el interior se vea impregnado, aún como viéndose en el espejo, y la grandeza y la distancia se le tornen cercanas, al poder gozar de la inmensidad!; es cuando el corazón se intuye en la tarea de beber cada vez más, de la luz que llega a la tierra, a los hombres; en fin, la vida supera su crisis, cuando se halla en medio de la luz que la envuelve; esa luz inicia la tarea del descenso, aún más allá del hombre; aún, si él no está preparado para recibirla.

La luz viene cada vez más fuerte, e impacta; pues, se abre el camino de la vida o de la destrucción, en medio de la luz; los seres que no desean recibirla, se verán como quemados por la misma; otros se abren para asumirla; pues, viene el tiempo como definitivo, en medio de la luz que sigue llegando a la tierra de los hombres.

El ser humano que actúa como por su cuenta, si es que, de ese modo, valora su vida, aún llega a descubrir que la vida lo supera; pues, se ve en medio de las fuerzas que le llegan de la luz o de las sombras; y como la vida está por abrirse, ya no puede seguir como inconsciente de la nueva realidad; es que nos abrimos ante nosotros mismos, en lo profundo de nuestro ser, para ver las miserias y la altura del espíritu, en medio de la luz que se comunica con nosotros.

+ + +

La sensibilidad que nos lleva a los mundos que nos superan, tanto del bien y como del mal, es cada vez más perceptible en los seres humanos; ya no es tan sólo el asunto de algunos, sino que toda la humanidad se ve atenta por la realidad que hasta hace poco, no le preocupada; pues, ya estamos en ese

período, cuando se barajan muchas fuerzas, aún entre la luz y los conceptos humanos, entre lo que resurge del poder que nos supera, y lo que consideramos como nuestros principios; y como la crisis del ser humano es grave, la vida empieza a defenderse por su cuenta, superando nuestras conciencias; en cierto tiempo, el hombre se da cuenta de la distancia entre lo que él quiere, y lo que sería bueno para él; y de allí, empieza la lucha por su identidad; de todos modos, debe despojarse de lo que aún considera como suyo, y no lo es, en la lucha por la Vida que es inmensa.

La crisis del ser humano está como puesta entre la oscuridad y la luz, entre el mundo de la luz y los mundos oscuros, y no es sólo el hombre que lucha; pero debe llegar a la gran crisis, para que su vida se aclare, y se vea como no hubiese podido verse en otras circunstancias; pues, estamos ante el misterio; si es que no comprendemos nuestra vida, ya la intuimos en lo más profundo del espíritu; entonces, ¡qué grande es la Vida!

+ + +

La apertura hacia los mundos superiores se muestra como el camino de la salvación, como la urgencia en medio de todas las crisis, si no deseamos que la humanidad toque su abismo, aún sin poder levantarse, como cayendo de las alturas.

La humanidad presiente el tiempo crucial, que es inevitable; ya no puede esconder su propia debilidad, ni disfrazarla con el nuevo proyecto, pues, la realidad la supera como el cáncer que no frena, y ya nada sirve para calmarlo.

Lo que hemos considerado como el camino para ser humano, no alcanza; y como la humanidad está como en medio de las emergencias, ahora vale todo el esfuerzo para que el mundo sea espiritual, y que, en vez de llevar el proyecto de algunos, que se caen, opte por el mundo renacido en la Alturas del Espíritu; en fin, si todo parece utópico, ya no lo es; es que la realidad y las crisis se imponen por su ley, por encima de los

conceptos en decadencia; ya todo nos dice que existen otras fuerzas e influencias por encima de los hombres; pero en fin, el ser humano se deja llevar para reencontrarse con lo que es en la profundidad del espíritu, como hallados en medio de la Luz de los Cielos..

A la vez, el lenguaje del espíritu ya llega a aquellos que no querían escuchar; si ahora se detienen, es porque lo nuevo se inicia en ellos, y los lleva en el camino como desconocido.

+ + +

La apertura hacia el Mundo Superior, que ya corresponde a nuestro interior, aún tiene que ver las crisis que nos hablan; es que nada es tan fuerte como la realidad, que queda pegada a los hombros y a nuestro interior.

La apertura lleva el lenguaje pleno del Espíritu; el lenguaje renace en el Espíritu que cruza las fronteras, para abrirse en nuestro interior, aún desde el Mundo que tiene que ver con la Vida; si todo parece diferente de lo que hemos vivenciado, es porque nos promueve; es como si llegase la hora para poder entenderlo, antes de asumirlo en nuestro interior.

El lenguaje está recogido de los tiempos, de las culturas y las creencias, como si se uniesen todas y ahora, nos llegan por el bien de la humanidad; es la Palabra que despierta hasta los muertos que resurgen a la vista del pueblo; se proyecta en las vidas de modo, jamás soñado, más aún, en aquellas perdidas y sin sentido; pues, es la hora para ellas, y ellas lo saben, lo asumen, al poder contemplar la Obra que los supera, como anclada en sus espíritus, mientras se derrumban los proyectos que se habían creado.

La apertura viene como en medio de las inundaciones, de los terremotos, cuando el ser humano tiembla, se ahoga; ya viene aún en medio de los huracanes, de los vientos, pues sopla el Espíritu del Señor en medio de los espíritus, en el tiempo tan crucial de las existencias; ya todos tomamos conciencia de lo

que nos pasa, y optamos por lo que no hubiésemos luchado en otros tiempos; ni siquiera preguntamos por qué ahora; es que todo viene en el contexto poco comprensible, y tan real como la vida; pues, la humanidad desea resurgir; mientras nos vemos parte del proceso, y asumimos lo que nos toca tan profundo, la vida resurge; y cuando todo es tan misterioso, tan sólo nos detenemos para contemplarlo.

d. LA VERDADERA ELEVACIÓN

Se podría hablar de la elevación de diferentes modos; quizás, para algunos, como si la vida fuese conducida por la fuerza superior, que le permitiría superar ciertas alturas; y es la que resguardan en sus mentes, los que no dedican mucho tiempo para desarrollar la fortaleza interior; ellos no piensan que, al vivenciar más vida en el interior, estamos predispuestos para el ascenso, y para proyectar la elevación de aquello que nos rodea, si es que debe ser como llevado por medio de las vidas; es que presentimos que la vida podría adquirir cierta transparencia, y hasta liberarse del peso, en la medida en que crece en el espíritu; parece que aún podría elevarse según su valor interior, para encaminarse al lugar que le corresponde, en medio de otras circunstancias que ya no son iguales a las nuestras, por ser más elevadas que las del mundo; este modo de pensar nos ayuda a vivir tranquilos, pues, la vida no sería como una lotería; aún estaría más serena, y respondería a los esfuerzos en el paso por la tierra; a la vez, nuestra conciencia se plasmaría como elevada en medio del Proyecto del Señor.

+ + +

Los que entendemos nuestra vida como seguir en el ascenso, antes de poder vivenciarlo, en cierto sentido, ya intuimos el anuncio de lo que viene; según nuestras vivencias, la vida se ve anticipada, antes de tocar la puerta que se abre hacia los

nuevos horizontes, en el camino de la elevación; y al cumplir con la tarea, esperamos ser recibidos en el Mundo Superior; a la vez, hablamos de la liberación del mundo de la opresión. ¡Qué grande sería perder el miedo, al cruzar la frontera de la Vida!; ¡cuánta gracia debería llegarnos, para poder mirar con serenidad, los días que nos quedan en esta tierra!; ¡es que, cada día es un nuevo espacio para las vivencias en el espíritu, en el camino del ascenso!

+ + +

Si la vida esta plena de las vivencias en el espíritu, si aún las mismas se plasman día tras día, desde las tempranas horas de nuestro caminar, cada vez más, deseamos abrirnos al Nuevo Mundo; hasta presentimos que las vivencias ya pertenecen al Mundo Superior, de modo que, en cierto momento, aún nos vemos como ciudadanos del mundo más elevado que el de la tierra; ya se crea algo particular, como estar en medio de los mundos, cuando la vida sigue inclinándose por lo superior, hasta lograr la meta como ansiada desde siempre.

Pregunto, ¿por qué el cristianismo, el que vemos cada día, ha perdido esa perspectiva de la vida?; ¿por qué estamos lejos de lo que Jesús nos ha enseñado?; ¿dónde está la raíz, la clave de las crisis?; y aún, ¿por qué el miedo de la muerte, y tanta inseguridad por el futuro?

El cristianismo, que perdiese la esperanza de un mundo feliz, se quedaría como fuera de la corriente; es que más allá de las transformaciones que anticipa en la tierra, aún debe abrirse a la realidad que si bien, parte de ese mundo, tiene sus raíces en el Mundo Superior.

Como cristianos, hasta conscientemente seguimos en medio de los mundos, cuando las vidas aún se ven sostenidas en la Altura de los Cielos, al recibir la Luz; pues, la Gracia nos permite sostenernos en medio de las crisis del mundo, y de las vidas; a la vez, aporta para la transformación del mundo y

de la humanidad, en el camino del ascenso; es que las vidas vienen como por abrir la puerta en medio de la inmensidad, aún como elevándose, en medio del paso para la humanidad. La misión de Jesús es salvar las vidas perdidas en el mundo alejado del Señor, y promover una realidad diferente; pues, al salvar las vidas, también transforma el mundo donde viven, en el camino del ascenso de los hijos de los Cielos.

+ + +

El miedo de la muerte es confuso, para los cristianos; parece que expresa la vida en crisis, sin esa esperanza que surge del reencuentro con Jesús, Quien debería ser todo para nosotros, en medio de todas las vivencias; la vida que guarda el horror de la muerte, se deja llevar por las corrientes, en medio de las decadencias; eso aún quiere decirnos que nos consideramos cristianos, pero nuestro interior no se halla bien en medio de la gracia, ni el espíritu se encamina a las alturas.

Se trata de la crisis de la fe que aún no supera la realidad; es que no aporta plenamente para la transformación que iniciaría el ascenso; en realidad, la fe es la visión de la vida en medio de la luz; es ver con los ojos del interior, los cambios que se aceleran, y los conflictos por superarse; es ser consciente de lo que nos pasa, en medio de la gracia; no es tan sólo cerrar los ojos, para abandonarse en medio de lo desconocido; pues, no lo quiso Jesús; y Él, más bien, abre las perspectivas en nuestro interior, aún nos permite seguir tras las vivencias que tocan el nivel consciente; y de ese modo, el ser humano las puede compartir cada vez más comprometido en medio de lo nuevo; en fin, la vida logra ver el sendero que había olvidado o borrado de su conciencia; pero ahora, ya es la hora de ver lo que es ella, en los cimientos de su ser, como llevada por otra clase de vivencias; y aún puede ver el Proyecto que toca la profundidad del espíritu.

+ + +

¿Cómo se abre la vida, ya promovida en el Señor, hallada en el espíritu, al que Jesús salva?; en fin, ¿cómo se expresan las vivencias, cómo son, y cómo serán?; es que estamos lejos de lo que Jesús quiso lograr en medio de la humanidad, lejos de ver la Siembra y el Crecimiento, aún muy lejos de vivenciar la Transformación; y por ahora, lo de Él, es apenas iniciar el desarrollo en medio de los tiempos.

El cristianismo optó por la tarea que no fue la más profunda; aún busco lo práctico y alcanzable, y no lo que lo llevaría a las raíces de la existencia humana; quizás por eso, luego de superar las persecuciones de los primeros siglos, pudo gozar de cierta tranquilidad, sin sentir tanta responsabilidad, al no cumplir plenamente con la misión, que le fue encomendada; es que, al actuar como Institución en medio del mundo, es difícil hablar de la responsabilidad; aún, rigen otros factores, cuando se trata de mantener los campos logrados.

El cristianismo optó por la cantidad, por los pueblos, aún por el poder, y no por actuar humildemente, sin esperar nada del mundo, y todo para el Señor; es la impresión que tengo, pero guardo el respeto por la historia de la Institución, y creo que todo debía ocurrir de ese modo; por eso, se abre la nueva perspectiva, aún en medio de las crisis; pues viene un nuevo tiempo, una ola de la gracia, una nueva visión que resurge en Jesús, en el tiempo para los cristianos; es hoy, al superar los veinte siglos, aún con sus desaciertos; ¡y cuánta Sabiduría Divina, en medio de la Iglesia que debe enfrentar su realidad ante el mundo!

+ + +

¿Cómo presentimos el futuro del hombre y de la humanidad, del mundo y de los mundos?; ¿cómo lo vemos en medio de la nueva gracia que penetra a la realidad?

El hombre y el mundo se iban imponiendo, pero ahora, ya es como si las vidas se permitiesen llevar, mientras que el fuego toca las manos y los corazones; es esa opción, para los seres conscientes en el tiempo crucial; para los seres humanos que sueñan, promovidos por la luz de las alturas, más agradable sería intuir el sendero del hombre, del mundo, de la tierra, en medio de la gracia; aún más feliz, sería soñar en el hombre en medio de la nueva tierra, donde todo asciende, promovido en lo más profundo del Espíritu; pues, no sería ver tan sólo a algunos seres rescatados, como si fuese de las olas del mar oscuro, sino más bien, soñar en la plena elevación, cuando el mundo ya se ve promovido en el espíritu que descansa en el Señor; esa visión se proyecta cada vez más hondamente, en nuestro tiempo; si es que halla el fundamento en los Textos Sagrados, y en los Mensajes que llegan desde las Cielos, ante todo, nace en los espíritus que se despiertan para vivenciar la Obra del Señor; entonces, ¿qué tiempo sería?

Y Jesús no habla de la Semilla que, al dejarse caer en tierra, está destinada para la muerte; pero en medio de la misma, renace el Brote de la Vida; ¿y qué Vida sería para el mundo y para el hombre, en medio de los nuevos tiempos?

LA VIRGEN DE LOURDES

a. LA MADRE DE LOS ENFERMOS

La Imagen de la madre que cuida a su hijo enfermo ya es más que elocuente; es cuando ella se desvive por el hijo; es que, pocas cosas son tan válidas para ella, como la vida y la salud de su hijo; en esa perspectiva de la madre y del hijo, habría que reflexionar sobre la Virgen de Lourdes, ante los hijos de la humanidad; como Ella se ofrece como Madre de los hijos que buscan salud, al mismo tiempo, aún abre el Camino para tantos que acuden a Ella, cuando la necesitan.

Hay que ver en qué tiempo, los hijos se van de la madre, y en qué circunstancias vuelven a ella; ¿qué es lo que nos lleva para irnos, y qué es que nos facilita, y aún promueve, para volver a nuestra casa?; en fin, es la casa de nuestros padres, pero más aún, de nuestra madre, pues ella es la que plasma el hogar para sus hijos.

Se habla de Dios Padre, para poder aproximarlos a las vidas; es que Él no está lejos de los hijos, sino más bien, aún sigue como aproximándose a la tierra, hasta que las vidas se vean transformadas en Hijos del Padre; y esa Vivencia nos viene como fundamental, en el proceso de la transformación de la tierra y de los hombres; y Jesús aún sigue fortaleciéndola en medio de los tiempos de la humanidad, hasta llevarla a la Plenitud de la Vida.

A la vez, nos llega cada vez más, la Imagen de la Madre de la Humanidad, y de cada ser humano que viene a esta tierra; es que, el hombre viene entre las dos vivencias, la del Padre y la de la Madre, para vivir cada vez más seguro; entonces, su sostén espiritual parece como más equilibrado, diría más sano, aún más espiritual.

Creo que el cristianismo sigue en el camino de encontrar el

equilibrio espiritual que correspondería al Crecimiento de un Ser que renace en el Espíritu; es lo que esperamos; es lo que buscamos día tras día, pues, lo llevamos como una Vivencia sana, aún afianzada en la tierra; es esa Vivencia que viene de los Cielos, y se ancla en la tierra, por una Tierra Nueva y por un Hombre transformado en Hijo, el que tiene a su Padre y a su Madre, donde se une el Cielo con la Tierra.

Los que rezan a la Virgen Madre, tratan de lograr sostenerse a la altura de la Gracia que les llega; también, cuando aún no lo toman en cuenta, conscientemente; pues, la Vida se deja llevar por lo que recibe su Corazón en esta hora de las vidas, en el mundo.

En Santa Rosa de La Pampa comienza a crearse la historia de la Iglesia dedicada a la Virgen de Lourdes; nació como una propuesta del Monseñor Rinaldo Fidel Brédice, obispo de la Diócesis, por aquel entonces; pues él, aún como devoto de la Virgen de Lourdes, sugirió la capilla, en una zona alejada de otros centros de atención espiritual; luego viene la idea de la Iglesia; si por hoy, la construcción no está finalizada, ya tiene el aspecto de una obra en marcha, y con el apoyo de la gente; hasta parece que hay una Luz que promueve por esa Iglesia, y crea cierta inquietud.

Pronto la Iglesia quedaría para el Pueblo que va encontrando el sentido de la misma; y la misión aún tendría que ver con el Pueblo que viene a la par de la Iglesia; creo que el Señor se ocupa del Pueblo, que descubra su propia misión, aún como la Comunidad del Lugar Sagrado; entonces, hay que dejar en las manos del Señor, esa Obra y esa Misión, tanto la de la Virgen de Lourdes, como la de la Comunidad; y también, a los que el Señor pondría en la Misión de tanta trascendencia.

b. POR UNA HUMANIDAD DIFERENTE

Hoy en día, los conflictos de los hijos con sus padres, salen a la luz; no es que antes no existían, pero no se los tomaba con

tanta claridad; hoy, se habla más, de esos problemas, más aún, si los hijos de los hijos reclaman a sus padres; es que las vivencias bien resguardadas y aún ocultas, ya no se pueden cuidar con tanto hermetismo; y la nueva generación es más crítica, hasta parece ser cruel.

El tema de los padres que abandonan a los hijos, que crean el vacío, por lo que la vida se queda limitada, y aún pierde la seguridad, es parte del proceso que vivencian los se acercan a Dios Padre; pues, esa Cercanía y la Convivencia con Él, abre el espacio para la reconciliación; es que, si la buscamos, aún la vemos como el proceso; hasta comprendemos la inquietud de Felipe, cuando actúa como exigiéndole a Jesús, que se lo muestre al Padre; pues, con esa Revelación, Felipe resolvería su conflicto; a la vez, los discípulos aún podrían abrirse a la Misión por la cual le acompañan a Jesús.

No obstante, si el Camino al Padre nos abre a las vivencias en las familias que buscan hallarse en medio de sus vidas, no debemos descuidar la Presencia de la Madre, en medio de la espiritualidad, para que la misma logre ser plena; es un tema que merece su desarrollo, en medio de las vivencias de los seguidores de Jesús.

En fin, resguardamos la Imagen de la Madre que viene de los Cielos; y Ella plasma un Nuevo Camino para aquellos que la buscan; si está en los Cielos, también camina por la tierra; si es Madre de Jesús, viene por su Obra, por todos aquellos que se identifican con Jesús, en medio del mundo; si viene como la Inmaculada Concepción, desde su Pureza Interior alimenta a los que se consideran ser sus hijos.

Podría contar mis sorpresas en el hospital, en la sección de la Maternidad, donde vienen las nuevas vidas, en medio del amor de las madres que vivencian los milagros de la vida; en esos casos, la comunicación entre la madre e hijo es sublime, de modo que, lo que vivencia la madre, lo mismo pasa en el hijo, y lo recibe como sin reparos ni barreras; y en los casos

de los hijos que vienen enfermos, hasta se corresponden las dolencias; aún es como si la madre necesitase recuperarse para llevar la salud a su hijo; también, veía que las madres se sanaban del miedo, de las tristezas, de las culpas; aún debían liberarse de la opresión, para abrir el camino para los hijos; y eso me ayuda a transmitir lo que tengo en cuenta, mientras medito en la Madre de los Enfermos, en la devoción que nos conduce a Ella; ¡cuánto bien viene para nosotros, y para el crecimiento espiritual en medio de nuestro Pueblo; pues Ella ya está en el Camino de la Gracia que nos llega.

En la medida que nos acercamos a nuestras madres, vamos resolviendo los conflictos, aún superamos nuestras vidas; eso ocurre más aún, cuando la madre se acerca a su hijo; y es lo que ocurre, luego de cierto distanciamiento, aún en el clima de cierta frialdad, como si hubiésemos entrado en un otoño, ya bien encaminado hacia el invierno que, si bien representa mucha tristeza, con los días cortos, fríos, ante todo, habla del retiro, como de esconderse ante todo el mundo; pues, en esas circunstancias, el acercamiento viene como de sorpresa, cuando la casa ya está cerrada, y con luces apagadas; es ese tiempo que nos dice que no hay que esperar y aún, que hay que golpear la puerta del corazón; quizás, el mismo se queda sorprendido; por eso, responde; no lo hubiese hecho en otro tiempo; aún descubre el amor, y no lo hubiese podido ver en otras circunstancias.

Yo iba contemplando con mucha atención, en el hospital, a las madres que se quedaban al lado de sus hijos enfermos o accidentados; hasta me preguntaba por el modo de hablar entre ellos, por los gestos y las miradas; aún quise seguir por dónde me llevaba mi corazón inquieto; pues se abría como una nueva perspectiva en mí; se abría la luz ante mis pasos; aún pensé en la Iglesia para la Madre de los enfermos; ¡y cuánto bien, cuantos cambios podrían generarse en un barrio, o una ciudad, con tan sólo que comprendiésemos el lugar de

María; y Ella es Madre de Jesús y es nuestra Madre por una elección tan particular, tan profunda, espiritual.

Es el aspecto muy positivo en la espiritualidad; es que hemos podido conciliar los asuntos de la familia con la Vivencias que nos llegan del Mundo Superior; hemos podido hablar de Dios Padre, para resolver los conflictos en la raíz de nuestra existencia, en el mundo, donde el padre ocupa el lugar; aún, el Nacimiento de Jesús, donde surge el cuestionamiento entre el Padre celestial y José, quien viene a suplir la Paternidad divina, nos indica el camino entre las dos Imágenes que se incluyen, para poder lograr ver al Padre de los Cielos, en su plena dimensión, en esta tierra, en medio de las vidas; de la misma manera, podemos hablar de María; y más aún, porque Ella viene de los Cielos, en esta hora de la humanidad; es que Ella siempre ha estado en la historia de la humanidad; pero, parece que los últimos siglos hablan aún más de Ella; si es que viene, aún respeta el lugar de Jesús; pero también Ella reclama su presencia; si es que viene como la Inmaculada Concepción, responde como Madre, y busca su lugar como Madre; pues, eso crea la Nueva Realidad para la Humanidad; tan sólo necesitamos abrirnos para ver lo que viene con Ella, nuestra Madre y aún, la Madre de la Humanidad; porque la reflexión y las vivencias nos llevan cada vez más lejos, en el Camino del Señor en medio del mundo, al cumplir la Misión desde los Cielos.

c. UNA NUEVA VISIÓN DE LA VIDA

Quien se detuviese en la Aparición de la Virgen en Lourdes, hasta podría contemplar su Mensaje para la humanidad; tiene que ver con nuestro tiempo, y aún sigue actual para nosotros; si tenemos en cuenta la carta, que la vidente nos deja, la que se refiere al Encuentro con la Virgen María, el Mensaje nos permite ir como abriéndonos con el bien de los Cielos, ante

la humanidad que espera de nosotros; pues la Virgen Madre viene a nosotros, a la vez, Ella anuncia un nuevo tiempo para la Humanidad, libre de los enfrentamientos, aún libre de los odios y divisiones; parece que su Gran Tarea se inicia en un Encuentro pareciese simple, con los enfermos que se acercan a la Madre para hallar el consuelo, la paz y la salud; pues se genera el cambio que promueve la vida en todos los niveles de la existencia.

La oración es la que despierta como una nueva frecuencia en nosotros; promueve una nueva paz y el amor, y la nueva luz, mientras que la vida sigue respondiendo desde la nueva luz y la nueva visión; pues, la vida empieza como abrirse en medio de la frecuencia divina, aún en medio de un mundo oscuro que nos ahoga; pero el impacto de la gracia nos abre ante lo nuevo, ante el Señor en medio de las vidas.

Y Jesús viene, aún es como si con sus manos, con su mirada y su corazón, llegase a los más profundo de nuestro ser, a los abismos, en el camino como en medio lo impenetrable de las vidas, no obstante, aún posible de penetrar para los Cielos.

La oración suple las palabras y explicaciones; es que, nuestro corazón, en medio de la oración cada vez más profunda, se abre como directamente ante el Señor, o ante los que habitan los Cielos, que aún vienen a ayudarnos con lo que el Mundo Superior Cielo podría aportar para nuestras vidas.

Antes, el Cielo debe lograr romper todas las barreras que nos impiden comunicarnos con el Mundo de Luz y de Vida; aún debe vencer nuestra oscuridad, también, las esclavitudes que nos encierran; el Cielo debe llegar a nuestro corazón; es que nuestro corazón debe llegar a ser puro para poder ver y aún comunicarse con los Cielos altos, y con los Seres de luz que nos abren el camino como atrayéndonos; en cierto momento, quizás, nos quedamos como entre el Cielo y la Tierra; ya no sabemos si estamos en la tierra y el Cielo desciende hacia nosotros, o es que nuestra vida estaría como elevada a la

Altura del Mundo Celestial; sin embargo, todo se inicia en un simple encuentro entre un hijo, que aún viene enfermo, y la Madre que desciende de los Cielos para poder estar con él; ¡cuánta gracia, cuánta vida para el hijo, en ese Encuentro!

En uno de los Mensajes de la Virgen, según como lo narra la vidente, en la carta que escribió en aquel entonces, luego de las Apariciones en Lourdes, se presiente una Humanidad de Paz, aún en un tiempo distinto; al mismo tiempo, la Virgen nos dice que la Humanidad tendría a los hermanos al servicio de la salud, diría, como servidores de la Gracia.

Los hermanos se sanan cuando el Cielo ya interviene en sus vidas; y ellos responden con la gracia ante los hermanos que buscan sanarse, aún reencontrarse con la vida; pues, la gracia que reciben, se torna como la Corriente que se expande; es que, si somos como el imán para los Cielos, hasta podríamos brindarnos ante los hermanos con la luz, y con la salud que recibimos para ellos; aún, la vida sería como entregar de lo que llevamos, en el Camino de la Gracia.

El que se sana, es como si volviese a vivir; diría aún, que es como si resucitase; y no es tan sólo hablar, como si fuese un juego de palabras, sino que la vida recibe el impacto, que le llega en lo más profundo de su ser, en el espíritu aún como reencontrado en medio de la Vida de los Cielos; y es lo que empezamos a vivenciar, a ver; pues las vidas, si bien, buscan sanarse de los conflictos y crisis que llevan, a la vez, siguen como abriéndose ante la Visión de la Vida; y si la Visión no es nueva aún nos llega de un nuevo modo; es que el tiempo es hoy, es para nosotros.

El Señor obra como adelantando nuestros deseos y vivencias, que podrían ser parte de nuestras vidas; Él adelanta nuestros sueños, nos inspira por lo que nos llega como de sorpresa, para crear la Nueva Realidad en nosotros; sería una Nueva Vida que resurge de un Ser anclado en el Señor, mientras que

Él comparte con nosotros, lo más Sagrado de la Existencia, tanto en el Cielo como en el mundo; entonces, nos abre en el Nuevo Camino, en medio de una Nueva Vida; a la vez, nos inspira en lo profundo del espíritu, para promovernos de un modo nuevo, ya inspirado en la Alturas de los cielos Altos.

Solemos hablar de la enfermedad como de un hecho aislado; aún sería como hablar de la adversidad; pues, si buscamos la salud, es porque la enfermedad nos impide realizar nuestro proyecto, nos deja fuera del camino, de los emprendimientos; pero, la vida nos es sólo actuar por lo que entendemos como nuestro proyecto, aún distante del Proyecto Superior, que no está en nuestras manos ni en nuestra mente; al decir que cada uno podría hacer lo que quiere, no es una expresión feliz, en la sociedad donde se cruzan las vidas y vivencias; y no hablo sólo de los delitos ni cosas graves, que aún podrían lastimar a los que siguen en el camino, donde vivimos compartiendo; pues, si hablamos de la libertad, aún de ser libres, para poder expresarnos por lo que vivimos en la tierra, al recorrer en el camino de las luchas, en fin, logramos descubrir la vida como una corriente que viene del espíritu, que se lleva según sus aptitudes; es que la verdadera libertad es poder vivenciar desde el Corazón que ve y ama; aún actúa según su Corriente Interior, según su Luz; pero la Luz viene de lo Alto.

La enfermedad sería como el resumen de las crisis; luego de los conflictos no resueltos ni asumidos, nos viene como el equipaje que nos pesa; el cuerpo es como el último eslabón, como la última parte del tren que aún sigue corriendo; sin embargo, en la debilidad, es como si se detuviese la vida del cuerpo, y la del alma, y la del espíritu; es que toda la vida comparte las vivencias; en fin, ¡cuánta fuerza interior se necesita, para poder enfrentarse, y aún asumir ese tiempo!; ¡y dónde buscar la Luz!

Cuando uno se acerca al lugar que considera sagrado, y aún

pide por la salud con plena confianza, en cierto tiempo, se le abre el Cielo; y quizás, viene la Virgen Madre con la Luz y con la Ternura; es una hora particular, aún luego de esperar y de seguir insistiendo; es que todo nos lleva tan sólo a ese encuentro; creo que la vida ha recorrido el camino de buscar por distintos lados, de insistir, de pedir, de exigir, para poder llegar a ese tiempo; y es cuando la vida llega a vivenciar lo propio de su ser, que logra lo que vive; por eso, el encuentro se proyecta de tal magnitud, donde el Cielo se une con la Tierra, en medio de una vida que sufre, y hasta espera el milagro; es la hora que trasciende en la vida.

Quizás, habría que hablar del tiempo de los cuestionamientos y de las dudas, antes de poder acercarnos con confianza, a la Virgen Madre que nos espera, luego de superar los conflictos que nos frenaban y nos impedían en el camino de la Gracia; habría que ver ese proceso interior que nos abría a las nuevas decisiones; pues la vida lleva sus propios procesos, donde maduran las crisis, para poder hallar como pequeñas salidas que serían para poder salvarnos, aún en un tiempo de mucha oscuridad, de las confusiones, y de los miedos que paralizan, casi insuperables; a ese tiempo solemos recorrer nuevamente, cuando las aguas se calman, cuando gozamos de paz, luego de vivenciar el Encuentro tan lleno de Vida; pues logramos ver y comprender lo que antes no hubiésemos podido ver ni vivenciar, y el pasado vuelve a recuperar un nuevo sentido en medio de la Gracia de los Cielos.

Quien llega a vivenciar el Impacto de tanta trascendencia, ya suele quedarse en el tiempo; es como si todo se detuviese en algún instante de su vida, para ir profundizando su Realidad, en medio de la nueva Luz que le llega; y es como si abriese el Cielo ante él, como si empezase a correr el Agua en su ser, desde la Fuente divina; es otra Vida que ha entrado y ahora, hay que esperar, como en el caso de una planta que ha puesto sus raíces en el Cielo; ya nos queda todo el tiempo de nuestra

vida, aún puesta como al servicio de los Cielos.

En fin, habría que intuir la Gracia que abre el Camino; y aún se supone que el Camino se abre como por su cuenta; pues, al dejarnos llevar por la Luz que llega al nuestro interior, es como iniciar la Vida que empezaría a plasmarse en medio de la Luz y del Amor, que ya llegan a nuestro interior; es que de allí, se inicia la Nueva Realidad.

El Encuentro con la Virgen Madre llega, porque ya todo nos conduce a Ella; la vida se proyecta de tal modo, que todo nos dice que debemos confiar en Ella; ya nada nos detiene en el Camino hacia Ella; creo que las circunstancias son ésas, tan propias de un encuentro esperado; y si bien, la preocupación nos apura, la Gracia sugiere la calma en el último paso que nos queda, antes de llegar al Encuentro tan deseado en lo profundo de nuestro corazón; así todo el Cielo se abre ante la Vida, por medio de Ella tan cercana, a la vez, entregada por nosotros; y luego, habrá tiempo para revivir y valorar los que resguardan los corazones; es donde se gesta lo nuevo; y hay mucho para contemplar de lo que ocurre en los días de tanta importancia; es que aún se abre la Nueva Vivencia, la que nos marcaría un nuevo modo de vivir.

De mi parte, sería como aportar lo poco que podría hacer por el Pueblo de la Virgen, que estaría ante la Inmensidad de la Vida que llega por medio de Ella, en los días de la Gracia, en el Camino del Señor que nos lleva como por su cuenta, aún de modo misterioso; es que Él nos lleva según su Destino.

HACIA LA CREENCIA UNIVERSAL

1. LAS TENDENCIAS	3
a. Ante la prepotente globalización	5
b. En medio de los estilos de vida que se imponen	10
c. El miedo y la inseguridad nos paralizan	15
d. La pregunta por el sentido de la vida	19
2. LAS LUCHAS VIENEN DEL ESPÍRITU	25
a. La búsqueda de la paz	25
b. La inquietud por lo espiritual	30
c. La Luz viene de los Cielos	36
d. La Fe como una apertura	42
3. LA ENSEÑANZA DE JESÚS	47
a. El Sermón de la Montaña	47
b. La Siembra en medio del espíritu	52
c. El Hijo Pródigo	57
d. La Boda en el Reino de los Cielos	64
4. EN EL CRISOL DE LOS TIEMPOS	69
a. En medio de las profundidades del Ser	69
b. Algo termina e inicia lo Nuevo	73
c. El Hombre en medio de los Mundos	78
d. La verdadera Elevación	85
LA VIRGEN DE LOURDES	91
a. la Madre de los enfermos	91
b. por una humanidad diferente	92
c. una Nueva Visión de la Vida	95

